il. Muere a mi azero.
Nar. Es en vano.
Lir. Què aguardan los Elementos?
Eco. Que yo de mi aborrecido,
de mi en mi vengarme intento.
Nar. Que yo de mi enamorado,
morirè de mi amor mesmo.
Feb. Detendrète yo.
Silv. Darète yo la muerte.
Todos. Mas que es esto?
Ant. Que el Sol empañando el dia
en pardas sombras se ha buelto.
Silv. Que assombro!
Feb. Què marauilla! *Lir*. q̃ prodigio!
Ant. Què portento!
Todos. Què assi esto
Fel. Que Eco en arrel
entre mis braços se ha buelto.
Silv. Y Narciso en sus cristales,
antes que a mi saña ha muerto.
Todos. En cuyas obsequias hazen,
Cielo, y tierra sentimiento.
Bat. Y avrà bobos que lo crean;
mas sea cierto, ò no cierto,
tal qual la Fabula es
esta de Narciso, y Eco,
perdonad sus muchas faltas
del que a vuestras plantas puesto,
siempre amada la disculpa
del que espera obedeciendo.

COMEDIA FAMOSA

EL MONSTRVO DE LOS IARDINES

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Aquiles,	*Vlises*,
Deidamia,	*El Rey*,
Tetis,	*Libio*,
Cintia,	*Criados*,
Sirene,	*Musicos*,
Lidoro,	*Armindo*,
Danteo,	*Acompañamiento*.

BIBLIOTECA NACIONAL

Dentro voces

Todos. Vira al mar. *Vno*. Es inutil la porfia,
porque el viento que corre es trauesia.
2. Amayna la mayor.
3. Hiza el trinquete. 1. A la driza.
2. A la Escoca. 3. Al chafaldete.
1. Del Esquife en la playa.
y el Principe no mas a tierra vaya.

ya que abismos de velo nos encubren.
Vnos. Piedad Dioses. *Otros.* Piedad cielos.
Lid. Piedad cielos, piedad Dioses sagrados;
y si del voto que ofreciò obligados
en este esquife este fragmento poco,
que ha sido mi Delfin, la orilla toco
de esta desierta playa,
que del mar la soberuia tiene a raya,
vereis que fiel en clima tan remoto,
la arena beso, y reualido el voto,
pues desdicha no ay, no ay desconsuelo
que no enmiende el viuir.
Sale Libio. Valgame el cielo!
Lid. Cuya esta voz ha sido?
Lib. De vn Cofadre de Baco, que ha salido
por no hazerle traycion, del mar a nado,
pues el no beber agua le ha escapado.
Lid. Libio? *Lib.* Señor?
Lid. Notable es mi alegria,
viendote viuo *Lib.* Qual serà la mia.
Lid. En fin, solos los dos hemos salido
a tierra.
Lib. En que se vè quan bueno ha sido,
pues vencimos los dos las amenaças
del mar, el ser los hombres calabaças.
Lid. Mira si en lo fragoso de essas peñas
sendas hallas, ò señas,
que de sus moradores den indicio.
Lib. Ni cabaña descubro, ni edificio,
ni cosa que no aduierta,
ser esta Isla barbara, y desierta.
Lid. Dizes bien, pues sus troncos
que de quexarse al Abrigo estàn roncos,
mal pulidos los veo,
sus plantas sin cultura, sin asseo
sus flores, solo oyendo en ecos graues
bramar las fieras, y gemir las aues;
todo dize terror, puesto que dize.
Dent. Aquil. Ay misero de mi! ay infelice!
Lid. Oiste vna voz? *Lib.* Y lleno
de assombro, juzgaria que en el seno
de aquesta peña bruta

se formò su lamento. *Lid.* Ni aqui ay gruta,
ni quiebra alguna que su dueño oculte,
si ya no es que en su centro le sepulte;
pero escuchemos otra vez, y vamos
lo intrincado rompiendo de estos ramos,
hasta saber, que voz, que tierra es esta.

Dentro instrumentos.

Mus. Venid, venid Zagales,
al Templo Diuino de Venus, y Marte.
Lid. Bien, que este no es desierto juzgo agora,
Republica es entera, pues con tanta
variedad ya se canta, y ya se llora.
Lib. Adonde no se llora, y no se canta?
bien, que a mi mas me espanta
aquesta voz, que dize:
Aqui. Ay misero de mi! ay infelice!
Lib. Que me consuela aquella,
por mas que a oposicion de su querella
en conceptos repita desiguales.
Mus. Venid, venid Zagales, &c.
Lid. Vn esquadron festiuo
pisando el seno de esse escollo altiuo,
ni bien mar, ni bien tierra, de su cumbre
vencer piensa la inmensa pesadumbre.
Lib. Salgamosles al passo,
y informados del naufrago fracaso,
que nos ha sucedido,
el susto reparemos, y el vestido.
Lid. Necio serà quien en assombro tanto
antes crea a la musica que al llanto;
y assi, Libio, es mejor que recatados
destas peñas, y troncos amparados
vn instante esperemos,
sepamos de que gente nos valemos,
que puede ser que sea
Isla, que el mar en circulos rodea
de Barbaros, y mas quando aduertidos
estamos de otros miseros gemidos.
Lib. Pues ya llegan, escondete, y veamos,
señor, que gente es. *Lid.* Incultos ramos,
mientras cobro el aliento,
sedme vn rato prestado monumento,

ſepa porque triſte vnſamento dize.
Aquil. Ay miſero de mi! ay infelize!
Lid. Quando feſtiuos otros dizen graues!
Muſ. Venid, venid Zagale, &c.
Rey. Eſſa eminencia que tan alta ſube,
que empieça en monte, y ſe remata en nubes!
aſsiento es peregrino
del Templo que buſcamos.
Vliſ. Ya el camino
entre aſpereça tanta,
la ſenda nos enſeña
aquella: o tarde! ò nunca hallada peña!
de bruta huella, no de humana planta!
Deyd. Aunque ſu inmenſa eleuacion eſpanta
por aſpera que ſea,
llegar al Templo mi piedad deſea.
Vliſ. Ven, pues, porque propicio
por ti Marte reſponda al ſacrificio.
Deyd. Ya te ſigo, moſtrando
mi obediencia. *Vliſ.* Venid todos cantando;
porque admita velozes
el Dios de las Batallas nueſtras vozes,
que ſi ſu culto aprecia,
preſto de Troya ha de vengarſe Grecia.
Muſ. Venid, venid Zagales, &c.
Vanſe, y ſalen dos.
Lid. Cielos, que es lo que veo?
quanto fue la verdad mas que el deſeo:
viſte, Libio, en tu vida
tropa mas bella, eſquadra mas lucida;
aſsi por la dulçura
de ſu canto ſuaue,
como por la hermoſura,
que honeſtamente graue
Reyna de todas coronarle ſabe!
Lib. Digo, que yo he quedado
atonito, y paſmado,
viendo, que tan eſtraña
gente habite eſta barbara montaña!
Lid. Sigamoslos, que ya no ay que temamos
rigores, ni crueldades,
pues entre ellos deidades admiramos,

y es fuerça ser piadosas las deidades:
donde estamos sabremos,
y cuya fue la voz, cuyos estremos
nos assombrò diziendo antes.

Dent. Dant. Adonde (conde,
bella, Deydamia, tu beldad se es-
quando en tanta alpereça,
sigo tu voz, y pierdo tu belleza?

Lid. Si la lastima, si el llanto,
para los humanos pechos
siempre cartas de fauor
han sido a essas plantas puesto.
Vn peregrino del mar,
que derrotado, y deshecho,
aborto fue de la espuma
os pide; pero que veo!

Dan. Valgame el cielo! que miro:
señor inuicto. *Lid.* Danteo?

Da. dame tus pies. *Lid.* en tus braços
he de asegurar el puesto.

Dant. Libio?

Lib. Por mas que te admires,
te admiras poco.

Dant. Que es esto?

Lid. Que ha de ser, desdichas mias;
y porque absorto, y suspenso
no te embaraces conmigo,
quando yo de ti pretendo
informarme de que tierra
es esta, como el desierto
de estos peñascos habitas,
y quien es quien viue en ellos
con mis pesadas fortunas,
te he de salir al encuentro,
por desocuparles todo
el campo a mis sentimientos.
Ya sabes que el Rey mi padre,
prudente, aduertido, y cuerdo,
tratò casarme en Egnido
con el diuino sugeto
de Deydamia, Infanta suya;
mas para que lo refiero,
y mas a ti, siendo tu
quien vino a traer los medios?
Escriuiste, pues, que estauan
ajustados, añadiendo
de la beldad de Deydamia,
sumos encarecimientos.
Yo atento, no sè si diga
a su fama mi deseo,
que es gran Principe de amor,
estar vno a amar dispuesto.
Pedi licencia a mi padre,
para venir a su Reyno
por ella en persona, èl
liberal me la diò, haziendo
estimacion del agrado,
y de la fineza aprecio.
En vn baxel, pues que pudo
ser mejor que el de argos mesmo,
dibuxado por imagen
de Estrellas, y de Luzeros,
sali vna tarde del Piro,
vfano, alegre, y contento,
tanto como agora estoy
triste, confuso, y suspenso;
pero no me quexo, no
de la fortuna, aunque veo
executadas en mi
sus sañas, de mi me quexo,
que es merecido castigo
de quien imprudente, y necio,
sin mandar al viento, fia
sus esperanças del viento.
Dichosamente apacible
me fauoreciò algun tiempo;
mas que bien fundado en ayre,
no se desvanece presto
al lobreguecer la noche,
de ayer algo mas violento,

em-

empeçò a inquietar las ondas,
y todo esse vago imperio
a amotinarse, no solo
contra mi, mas contra el cielo,
pues en odio de sus luzes,
gigante de agua soberuio,
le roçò con las Estrellas
montes sobre montes puestos.
Tal vez pude mis desdichas
escriuirlas con el dedo
en esse papel açul,
y tal en el mismo centro
escriuirlas en la arena;
las dos distancias midiendo
de la sombra del abismo,
y la luz del firmamento.
Ya el rumbo pierde el Piloto,
y el timon el pierde el tiento,
y en no entendidas faenas,
por mandar mas, obran menos.
Babilonia de las ondas
era el baxel, cuyo estruendo
de vozes nos confundia,
mas que aliuiaua: ò que cierto
es, que donde todos mandan,
nadie obedece, y que el riesgo
mayor, es quando produce
la necessidad los puestos!
cruge el pino atormentado
de vno, y otro embate, el lienço
de vna rafraga, y de otra
açotado cruxe, haziendo
rumor como àzia gemido,
que hasta vn cañamo, y vn leño
parece que sienten, quando
mal confundido el consejo
con el acuerdo de todos,
no es de ninguno el acuerdo.
En este horror, esta grima
passamos la noche, siendo
del marinage el estudio,
de la nautica el precepto,
al ludrio de las ondas,
hasta que el primer reflexo
nos diuisò los ecclages
deste monte, sucediendo
a los peligros del mar
los de la tierra; supuesto,
que apenas la lealtad quiso
que a mi el esquife pequeño
salue, quando desbocado
bruto el baxel en aquellos
peñascos, buelta la quilla,
fue lobrego monumento
tàn de todos, que no mas,
que Libio gozo del puerto.
De mi venida, la causa
es esta, este mi sucesso,
dime, pues, donde he llegado?
quien es el prodigio bello
que aqui habita? y como aqui
estàs tu? porque con esso
se consuelen mis desdichas,
se aliuien mis sentimientos,
se cobren mis esperanças,
y se restauren mis riesgos?

Dan. Bien, antes que te informara
de todo, quisiera atento
al reparo de tu vida,
lleuarte a vn barco que tengo
en el mar; pero mirando
quanto està sañudo, y fiero
por vna parte, y por otra,
que las dudas de mi pecho
no es possible que te den
espera, escuchame atento,
y lo tardo del abrigo
salue el informe de presto.
Lleguè a Egnido, efectuè
los ya tratados conciertos,
di auiso al Rey mi señor,
escriuite a ti lo menos
que pude, y lo que mas supe
de Deydamia; pero esto

no,

no es aora del caso, vamos
tus dudas satisfaciendo.
Ya sabes quanto ofendida
Grecia del atreuimiento
de Paris, tratando viuè
de su vengança los medios;
y que todos quantos Reyes
contiene el poblado cerco,
que el Archipielago baña,
conjurados a este efecto
se han aliado, de cuyos
grandes apercibimientos
es el mouedor Vlises,
a quien por valor, y ingenio,
para la guerra de Troya
dà Grecia el marcial gouierno.
Este, pues, a Egnido vino,
donde preuenido, y cuerdo
su Rey, dixo, que en la liga
no auia de entrar, si primero
el oraculo de Marte
no le daua auisos ciertos,
de que auxiliar prometia
los militares aprestos
de aquesta guerra. Aqui aora
importa que mas atento
me oigas, porque empieça aqui
el mas estraño sucesso
de quantos guarda la fama
en los archiuos del viento.
Este monte, que por todas
partes el mar ciñe, siendo
a su fortificacion
foso inexpugnable, vn tiempo
Isla fue habitada, donde
sus moradores viuieron
con politica, aunque oy
no es mas que escollo desierto.
La causa de despoblarse,
dizen que fue, que su ameno
pensil, la deidad de Tetis
tuuo por diuertimiento,
a que del mar con sus Ninfas
salia, y aqui Peleo
Principe jouen, lleuado
de sus amantes afectos,
forçò su hermosa beldad,
dando el robo a sus deseos
la ocasion: ella ofendida
del injusto atreuimiento
el talamo destruyò,
inundando a nieue, y fuego
los edificios, los troncos,
y los vezinos, que fueron,
sin cuydar de su defensa,
complices de su desprecio.
Desde entonces en sus grutas
diz que se oyen por momentos
tristes gemidos, de quien
la mitad responde el eco.
Nadie a examinarse atreue
el ignorado portento
de vna cueua, que sellada
de vn peñasco està, aunque dẽtro
en humana voz se escuchan,
que sus ansias, y lamentos
de la ruina solamente
perdonò el sagrado incendio;
en la cupula del monte
el edificio de vn Templo
consagrado a Marte, en èl
atropellando los miedos
de la inhabitada Isla,
el Rey de Egnido Polemio,
con Deydamia, y con Vlises,
nobleza, y plebe del Reyno,
hazer quiso el sacrificio
de Marte, porque con esso
mas obligado responda
al ver, que a su culto atento
viene a renouar las Aras,
que cubriò de olui do el tiempo.
Esta es la causa de hallarnos
todos aqui. *Lid.* Segun esso,

Dey-

Deydamia es aquel hermoso
prodigio, aquel pasmo bello,
que arrebatò mis sentidos,
al verla agora encubierto
de estas peñas. *Dan.* Es sin duda.
Lid. Quanto a mis fortunas deuo!
Dan. Pues que ya informado estàs,
ven conmigo, porque luego
que te repares, señor,
bueluas al baxar del Templo
hablar al Rey, y a tu esposa.
Lid. Esso no, que fuera necio,
quien a vista de su dama,
y mas al lance primero,
llegara con el desavre
de llegar pobre. *Lib.* Y que cierto,
porque el ser pobre, dà vn asco
tan grande, que aun parecerlo
de prestado, causara
en ella aborrecimiento.
Dan. Pues que has de hazer?
Lid. Encubrir
mi nombre, hasta que escriuiẽdo
a mi padre su assistencia,
me adorne de lucimientos,
dignos de dezir quien soy:
y assi. *Dentro terremoto.*
Dent. vno. Que horror!
Otros. Que portento!
Otr. Que assombro!
Otro. Que confusion! *Terremoto.*
Los tres. Diuinos Dioses, q̃ es esto!
Dan. Dentro del Templo de Marte
se oyen Marciales estruendos
de trauada lid. *Lid.* Ya el duro
terror, el monte soberuio
estremecido, parece *Terremoto.*
que se arranca de su centro.
Vlis. Que admiracion tan notable!
Dan. Valiente, Vlises, que es esto?
Sale Vlises assombrado.
Vlis. Apenas al Templo entramos
quando Marte respondiendo
al piadoso sacrificio,
prorrumpiò en horrible acento:
Troya serà destruida,
y abrasada por los Griegos,
si và a su conquista Aquiles
a ser homicida de Ector.
Aquiles, humano monstruo
de aquestos montes, en ellos
vn risco, y aqui trocada
la voz, quedò confundiendo
las señas: que iba a dezir!
turbados los elementos,
la tierra hablando en temblores,
en relampagos el fuego,
el mar en roncos bramidos,
y el avre en tristes conceptos;
porque otra deidad sin duda
(quien ignora que sea Venus?)
que es afecta a los Troyanos,
ofendida, que el aguero
el oraculo descifre,
quiso con este portento
desvanecerle, pensando,
que el susto, el pasmo, ò el miedo
nos embarece, buscar
al monstruo Aquiles, queriendo
que nos le oculte el assombro,
ò nos le ignore el estruendo.
Dan. Y el Rey, y Deydamia?
Vlis. Todos
admirados del sucesso,
decienden ya.
Lid. Nadie entienda
quien soy.
Dan. Seguirè tu intento.
Salen todos.
Rey. Pues de Marte la sagrada
voz nos auisa, diziendo,
que en este monte està Aquiles;
y que en èl el vencimiento
de Troya consiste, en tanto,

que él no parezca, no deuo
firmar la liga, y assi
lo mas que ofrecerte puedo
es la diligencia: todos
las entrañas penetremos
deste monte en busca suya.
Vl. tronco a tronco, y centro a centro,
en esquadras diuididos,
sus grutas examinemos.
Dant. No quede sitio, que no
le auerigue el valor nuestro.
Lid. Si vn estrangero, señor,
que oy del mar, pobre, deshecho,
tomò puerto en estas rocas,
merece a tus plantas puesto,
licencia de hablar, dirè
en que parte escuchè dentro
de vna roca humanas vozes.
Rey. El auiso te agradezco,
lleuame allà, que sin duda
es la gruta que ha encubierto
este assombro. *Dei.* Yo he de ser
la primera que corriendo
el monte vaya. *Rey.* Esso no,
que es fragoso su desierto
para tus plantas; y assi
que tu te quedes te ruego
con Cintia, y Sirene.
Dei. Quanto
a mi pesar te obedezco.
Rey. Por si la cueua otra boca
tiene, no se escape huyendo,
tu Vlises por essa parte
corre el monte: tu Danteo
por essotra, y tu conmigo
ven generoso mancebo.
Vl. Tu veràs mi diligencia.
Dant. Tu conoceràs mi afecto.
Rey. Pues con qualquier nouedad,
bolueremos a este puesto,
y para no errarle, es bien,
que las vozes, è instrumentos
siruan a los tres de auiso,
y a ti de diuertimiento,
y assi, Deidamia, haz que siempre
sonando estèn sus acentos.
Vl. Al monte. *Dant.* A la cumbre.
Todos. Al llano. *Rey.* Ven Iouen.
Lid. Sigueme Libio. *Lib.* Si harè,
aunque para vn forastero
combidarle a caçar monstruos,
por mal agassajo tengo.
Lid. Ven, Libio, ay bella Deidamia!
miento tu encarecimiẽto. (mõte
dentro todos. Al llano, a la cumbre, al
Deid. O que injustamente, Cielos,
con mas penas que las mias,
ocupais mis sentimientos!
Cint. De que suspiras?
Sir. Que lloras?
Dei. Las dos me preguntais esso,
quando a las dos, el dezirlo
no importa para saberlo?
Ignorais que el Rey mi padre,
tirano de mis deseos,
casarme trata en Epiro,
sabiendo de mi que tengo,
por natural condicion,
tan grande aborrecimiento
a los hombres, que no ha auido
quien me merezca vn desprecio?
Y quando no fuera tanta
esta altiuez, como puedo
dexar de sentir que vn hombre,
sin vencerme los despegos,
sin sufrirme los desvios,
aya de llamarse dueño,
introduciendose antes
al dominio, que al afecto?
Cint. Las soberanas Deidades
antes de nacer, tuuieron
sabido para quien nacen.
Deid. Aun esso es lo que yo siento,
y dexando este cuydado,

que aflige como primero,
como pudo no tener
otro segundo que oy tengo?
Sir. Què cuydado?
Dei. Astrea mi prima,
con quien en mis años tiernos
passè la primera infancia,
sin que aya podido el tiempo
apartar los coraçones,
pues aũque es verdad que puedo
assentar que de sus señas,
o poco, ò nada me acuerdo.
Con todo, ni la han sacado
de los cariños del pecho,
la ausencia, ni la distancia
mantenidas del acuerdo.
En el gouierno de Acaya
donde su padre auia muerto,
llamada viene de mi
a viuir conmigo, y temo,
que essa passada tormenta,
q̃ echò a pique en estos puertos
va baxel, sea el que a ella
la traia. *Lib.* Los sucessos
no gustosos, mejor es
desecharlos, que temerlos.
Sir. Sientate, y descansa vn rato,
que nosotras cantarèmos,
sirviendo el canto a dos luzes,
de auiso, y de passatiempo.
Dei. Cantad, pues, mientras yo doy
treguas a mis sentimientos.
Duermese Deidamia mientras cantan sobre vna roca Aquiles, y sale a la boca.
Cant. las dos. Desdichado
del que no viue engañado.
Cant. 2. Que importa si oyendo estoy
Nise tu agrado amoroso?
que tu no me hagas dichoso,
si yo pienso que lo soy.
Cant. 2. Creàito al semblante doy,
aunque me mienta el semblante,
pues ya viuo aquel instante
en que me miente tu agrado.
Las 2. Desdichado, &c.
Sale Aquiles de pieles.
Aq. Cielos, que voz tan sonora
es la que hiere mi oido?
què nueuo paxaro ha sido
este que oy llama a la aurora?
Todo mi vida lo ignora,
pero que mucho si he estado
desde que naci encerrado
en esta bobeda obscura,
sin ver del Sol la luz pura,
ni que es Cielo, ni que es prado?
La Deidad que aqui me cria,
y a verme de noche viene,
puesto precepto me tiene
que no salga a ver el dia,
y aunque la obediencia mia
las leyes pudo guardar,
este canto singular
a romperla me resuelve:
la gruta abro por si buelve
segunda vez a cantar.
Cant. Cant. Si dissimula el engaño
el amor que no ay en ti,
que importa auer daño en mi,
si yo no conozco el daño?
Can. Sir. Nunca llegue el desengano,
pues mejor me està viuir
engañado, que morir
zeloso, y desesperado.
Las dos. Desdichado, &c.
Aq. Que dulce voz! que suaue!
Ya que he podido romper
la prision, tengo de ver,
que plumas se viste aue
que robar el alma sabe.
Cant. Parece que se ha dormido
Deidamia.
Sir. No hagamos ruido,

que

que no importa el auisar,
mas que el verla descansar. *vanse.*
Aq. Ya de la cueua he salido,
y al ver del Sol la luz pura
se ciega la vista mia,
salgo a ver el claro dia,
y doy con la noche obscura.
Que variedad! que hermosura
tan admirable! y si creo
a mis noticias, no veo,
cosa que como ellas sea:
O quanto finge la idea!
ò quanto bueła el deseo!
Aquel azul resplandor
el Cielo deue de ser,
la tierra, a mi parecer,
serà este hermoso verdor,
este arbol, esta flor,
aue esta, esta transparente
fuente, aquel mar, mas detente
discurso, que tu voz yerra;
que esto solo es Cielo, es tierra,
mar, arbol, flor, aue, y fuente.
Cielo, pues està adornado
del Sol, y de las Estrellas;
tierra, pues colores bellas
su vestido han matizado;
arbol, pues de su tocado
el viento las ramas mueue;
flor, pues aljofares bebe;
mar, pues riza alvas espumas;
aue, pues tremola plumas;
y fuente pues toda es nieue.
De todo quanto lleguè
a ver, esto es en rigor
lo mejor de lo mejor,
como esta su mano fue,
ay Dios! si me atreuerè
a tocarla! ossado llego,
ay, que me abraso! ay, que ciego
me yelo: ò aspid aleue,
a la vista eres de nieue,
y eres al tacto de fuego.
Mas con tu yelo, ò tu ardor,
tan poco daño me has hecho,
que antes sient o acà en el pecho,
bien hallado mi dolor,
no tuue pena mayor
jamas, pues de goço llena
la alma, otra vez se condena
a sentirla, discurriendo
qual serà su gloria, siendo
tan apacible su pena?
Mas ay esperanças vanas!
que entre las cosas que oì
a quien me ha criado, aqui
vna es, desdichas tiranas!
que ay Deidades soberanas,
y si aquestas son verdades,
ya con dos contrariedades
arguyen mis pareceres,
si ay Deidades, tu lo eres,
sino lo eres, no ay Deidades,
y supuesto, que ya aqui,
tal te conoce, y te adora
mi vida, tengo.
Sale Sirene.
Siren. Señora,
ya todos, mas ay de mi!
que miro? *Aq.* No huyas assi!
Sir. Fiero monstruo.
Aq. Y dime presto,
que has hablado?
Sir. Suelta presto.
Aq. Tan grande assombro te doy!
oye, aguarda.
Sir. Muerta soy!
valedme Dioses!
Cayese desmayada Sirene, y despierta Deidamia, y el se halla entre las dos.
Deid. Que es esto?
quien dà vozes? mas ay cielos,
quien viò assombro semejante!

Aq. Oyeme tu, y no te espante
mi vista, ni de rezelo.
Dei. Viua estatua soy de yelo,
Aq. Que solo saber quisiera
en la confusion primera
de tantas dudas esquiuas,
si importò por que tu viuas,
que essotra Deidad se muera?
Quando tu sin vida estauas,
ella con vida venia;
quando ella es estatua fria,
tu de respirar acabas;
Dime si el alma la dauas
prestada por el instante
que no te era a ti importante?
porquè siendo assi, que ados
vna alma sirue; por Dios,
que a mi rudeza ignorante
a tu ser ha de pedir,
que a cobrarla se resuelva,
y porque ella a sentir buelva,
que buelvas tu a no sentir:
no porque he de conseguir
mas gusto en que viua aquella
que tu, siendo tu mas bella,
sino porque yo al passar,
me pueda al alma abraçar
para quedarme con ella.
Deid. De tu semblante feroz,
el susto en horror se muda,
que no es racional tu duda,
aunque es racional tu voz;
y mi discurso veloz
se atreue a juzgar no en vano,
que hombre humano eres.
Aq. Tirano
tu ser el alma imagina:
tengote yo por diuina,
y tienesme por humano?
Hijo soy de vna Deidad,
que esto solo sè de mi,
porque desde que naci
no la deuo otra piedad?
Buelve Sirena.
Deid. Pues como assi?
Aq. La crueldad
suspende.
Deid. Ya en si bolvio
Sirene. *Aq.* Como cobrò
su ser, sin faltarte a ti?
tienes alma, y vida? *Sir.* Si.
Aq. Luego no eran tuyas? *De.* No
Aq. Gran Autor deue de ser
el que con eterna palma
a cada cuerpo dà vn alma,
y vna vida a cada ser;
quien eres tu? *Sir.* Vna muger.
Aq. Dulce nombre: tu quien eres?
Dei. Vna muger. *Aq.* Que placeres
tan tiernos, tan amorosos!
viue Dios que sois hermosos
animales las mugeres!
Mas como si viendo estoy
en las dos vna excelencia,
ay tan grande diferencia
en las dos, que al veros oy,
con igual afecto os doy
vna alma que tengo bella,
y tan al contrario della
vsais, que al irla a cobrar,
tu me la buelves a dar,
y tu te quedas con ella?
Que poder en ti mas fuerte
puso el Cielo, pues a ti
el verte me basta a mi,
y a ti no me basta el verte?
tu hermosura me diuierte,
la tuya me dà passion,
y en igual admiracion,
con desiguales enojos,
tu te quedas en los ojos,
tu te entras al coraçon.
Sir. Señor mõstruo, que ay cõfiesso,
en lo que và a discurrir,

muchi[illegible]imo que dezir,
mas yo no estoy para esso.
Deid. Muerta estoy! estoy sin seso!
al ver tanta rustiqueza
en tan inculta belleza *vas. Sirene.*
Sir. Huye, señora, *Deid.* No puedo.
q̃ grillos me ha puesto el miedo.
Aq. Porquè con tal ligereza
huyò de la vista mia?
aunque si digo verdad,
no me haze ella soledad
si tu me haz es compañia.
De. No no te acerques, desvia.
Detienela.
Aq. No huyas tu, detente, espera.
Dei. Suelta.
Aq. No harè hasta que infiera,
quien vida, y muerte me dà-
dent. Sir. Corred, que Deidamia està
en los braços de vna fiera.
dent. todos. Acudid todos al llano.
Aq. Què vozes aquestas son?
Deid. De mis gentes, cuya accion
muerte te darà.
Aq. Es en vano,
que tema el ser soberano
de Aquiles.
Deid. Què es lo que oì?
tu eres Aquiles? *Aq.* Demi,
esso es todo quanto sè.
Detienela, y sale Lidoro.
Dei. Pues aora yo serè
la que te detenga a ti.
Aq. Que poco avràs menester.
Dei. Ha de toda la montaña.
Abraçase con èl.
no ay quien vẽga a mi voz? *Li.* Si
que perdida la esperança
de hallar la gruta, no pierda
la de darte vida, en tanta
confusion, barbaro monstruo,
muere a mis manos.
Deid. Aguarda
estrangero, que essos mares
arrojaron a estas playas,
no lo mates que es Aquiles.
Lid. Que es lo que escucho?
Aq. Que rabia
ha introducido en mi pecho
el ver que con èl se abraça,
que es vn casi aborrecerla
lo que pensè que era amarla.
Lid. Tu advertencia me suspende,
no su vista me acobarda,
para no darle la muerte.
Aq. Pues no le tengas, aparta,
veamos, si mata lidiando,
quien antes de lidiar mata.
Lid. Tu eres Aquiles?
L Aq. Yo soy.
Lid. Pues de essa loca arrogancia
quiero remitir el duelo
por ti, y por quien me lo mãda;
porque siendo como eres,
a quien destinar las sacras
deidades en ti de Grecia,
en lugar de otra vengança,
quiero ser tu amigo. *Aq.* Yo
no quiero, que serà infamia
ser amigo con la voz,
y enemigo con el alma.
Lid. Porque enemigo? *Aq.* No sè.
Lid. Què causa he dado?
Aq. La causa,
aunque sè bien como es,
no sè bien como se llama.
Dei. Pues fue mia la ventura
de hallarte, y el duelo basta,
conmigo has de venir. *Aq.* Esso
no es possible, annq̃ me arrastra
tu hermosura, y mi dolor.
Deid. Pues porquè?
Aq. Porque haze falta
a vna deidad por quien viuo,

y si viene, y no me halla
en la prision que rompi,
no dudo que sus venganças
haràn mi vida infeliz;
y assi a pesar de las ansias
que a vn tiempo siento è ignoro.
A Dios decid al Serana,
y agradecedme el dolor
que lleuo dentro del alma. *vas.*

Deia. Oye. *Lib.* Aguarda.

Aq. No es possible.

Lia. No lo sera si le alcança
mi velocidad: espera,
que yo le traerè a tus plantas. *vas.*

Deia. Mal pocras, q̃ el viẽto mismo
deuiò de darle las alas,
segun penetra veloz
el monte. *Salen todos.*

Rey Hermosa Deidamia,
què ha sido esto?

Deia. Examinar
que las dichas no las halla
quien las busca, sino quien
mas empereza el buscarlas,
pues yo que a buscar no fuy
a Aquiles, en esta playa
le hallè. *Vl.* De que sabes que èl
fuesse? *Deia.* de q̃ èl lo declara.

Dant. Y donde està?

Deid. Se ha idò huyendo,
mas seguidme, que aunque vaya
tras èl, el gallardo Iouen,
que de el mar la horrible saña
a tierra arrojò no pienso
que le alcance, sino ataja
vuestros passos por aqui. *vase*

Todos. Guia, que tus soberanas
luzes seguirèmos todos. *vans.*

Dant. Libio, pues ves q̃ quien anda
en alcance deste monstruo,
que vn Dios reuela, otro guarda,
es Lidoro, ven tras èl,
no suceda vna desgracia?

Lib. Vaya el gran Sofi que yo
nunca fuy amigo de caça
de monstruos, aun de perdizes,
y de conejos me cansan,
porque despues de molerse
vn hombre tarde, y mañana,
no tray mas de quatro reales,
que es lo que cuesta en la plaça.

Vnos. A la marina.

Otros. A la selva.

Otros. Al monte.

Sale cayendo Aquiles.

Aq. El Cielo me valga.

Lib. A mi tambien, que no menos
lo he menester.

Aq. De essas altas
peñas me dexè caer,
porque nadie me alcançara
de quantos me siguen: Cielos,
en què mi vida les cansa?

Lib. Ay que tamañito monstruo,
pero para mi este basta,
y assi entre aquestas dos peñas
me escondere mientras passa.

Aq. No soy bruto de su especie;
porquè me persiguen? tanta
fue la culpa de salir
tras vna voz, que arrebata
los sentidos? mas ay cielos!
que entre confusiones tantas,
el tino perdi a la gruta,
por donde ire hasta encõtrarl

Lib. Por donde no dè conmigo.

det. Deid. Desde aquellas peñas altas
fue por donde se arrojò.

Lib. Striad el monte.

Dant. A la playa. *Vl.* A la marina.

Rey. A la selva. *Aq.* Pues
tan en mi alcance andan,
aquesta quiebra me esconda.

Lib. No auia otra desocupada

sino

sino està? *Aq.* Quien està aqui?
Lib. Vn lobo que diò en la trampa.
Aq. Quien eres? *Lib.* Irè a saberlo,
ya buelvo. *Aq.* De què te espantas?
Lib. De poco, pues es de ti.
Aq. Porquè? *Lib.* Porq̃ tengo gana
de espantarme.
Aq. Aora conozco,
que ay en las sangres distancia,
pues ay hombres que me temen
donde ay hõbres q̃ me agrauian:
ven acà. *Lib.* Aqui estoy mui biẽ
Aq. Has visto en esta montaña
vna boca, de quien es
todo vn peñasco mordaza?
Lib. Pues no vaya vsted,
que aquella parte està.
Aq. Ven tu a enseñarla.
Lib. Desde aqui darè las señas.
Aq. Tu temor me ha dado causa
a obligarte que conmigo
vengas, y ya con dos causas,
que por donde voy no puedas
dezir, y de passo me hagas
capaz de vn dolor que ignoro.
Ven acà, como se llama
vna dulce pesadumbre,
que a vn tiempo yela, y abrasa
todo el coraçon, corriendo
desde los ojos al alma?
Lib. Què auias visto?
Aq. Vna muger.
Lib. O todas mis ciencias faltan,
ò essa passion es amor.
Aq. Luego despues de mirarla
otra mas fuerte passion
hija de aquella ay contraria?
Como se llama?
Lib. Què auias visto?
Aq. Que a vn hombre se abraçaua.
Lib. A quesos se llaman zelos.
Aq. Zelos? mientes, tu me engañas,
que no pueden zelos ser,
a quien vna letra falta
para Cielos, y le sobra
para ser infierno tantas;
y quando lo sean, què cura
tener pueden? *Lib.* Olvidarla.
Aq. Dame tu vn poco de olvido.
Lib. Hemelo dexado en casa,
mas, si, vn tantico me espera
irè por èl, y en bolandas
de tantissimo de olvido
vendrè cargado.
Aq. Què aguardas?
corre veloz. *Lib.* Al instante
veràs que buelvo, la espalda,
mamola el feor mostrecillo.
Deid. Alli se mueuen las ramas,
cercad el sitio. *Aq.* Ay demi!
el despeñarme aun no basta,
para que el centro me esconda?
pero la fuga me valga
por esta parte.

Sale Lidoro al passo.

Lid. Detente
prodigiosa fiera humana,
que mia ha de ser la dicha,
de que a los pies de Deidamia
buelvas.
Aquil. Porque tu no logres
essa ocasion de agradarla,
no por temor, otra vez
el monte cruzè.

Sale Vlises.

Vlis. Aguarda
racional humano monstruo,
ya que para mi esperança
quiere el Cielo que yo sea
quien te dedique a las aras
de Marte, para blason
de Grecia.
Aquil. Pretension vana
es parar mi curso.

Sale Danteo.

Dant. Espera,
prodigio destas montañas,
que mio ha de ser el triunfo.
Aq. Donde pueden ir mis ansias,
cercado de tantos.
Sale el Rey,
Rey. Donde
sea mia la alabança
de tu rendimiento.
Sale Deidamia.
Deidam. No huyas,
sabiendo que no te agrauia,
quien para tu honor te busca.
Aq. Esso no sè, y sè que airada
vna deidad que ofendi,
quedarà, sino me halla
donde me dexò, y assi
entre todos, las espaldas
fiadas deste peñasco,
he de lidiar en demanda
de mi libertad.
Todos. Pues como
de tantos librarte aguardas?
Toma vn baston, como arrancado de vn arbol.
Aq. Muriendo, y matando. *Rey.* date
a prision, pues que no tratas
darte a partido. *Aq.* Diuina
Riñen todos con èl.
deidad, como en pena tanta
por vn pequeño delito
me falta tu amor?
Abrese el peñasco, y vese Tetis en èl, y buelve a cerrarse con Aquiles,
Tetis. No falta,
que este peñasco abrirà
sus pebrosas entrañas,
para librarte, de que
cumpla el hado su amenaza.
Aq. Ay de quien viuo, sepulcro,
esconde sin esperanças,
de que nunca ha de bolver
a ver el sol de Deidamia.
Rey. Què prodigio!
Lid. Què portento!
Dant. Què marauilla!
Vlis. Què ansia!
Deid. Pues el centro de la tierra,
para esconderosle, rasga
sus duros senos, quien duda
que oculta Deidad le ampara?
Rey. Si contra oculta Deidad
humano poder no basta,
desamparèmos el monte.
Dant. Al mar. *Lidor.* Al golfo.
Todos. A la playa.
Vlis. Aunque todos huyan, yo
quedarè donde dè trazas,
opuestas, Deidad de hallarle
donde quiera que le guardas.

SEGVNDA IORNADA.

Buelve à abrirse el peñasco, y vese en èl Aquiles, y Tetis luchando, y con los primeros versos salen al tablado, y el peñasco se cierra.

Aquil. Esta es piedad?
Tetis. Si. *Aq.* Pues no
quiero admirarla.
Tet. Què intentas?
Aquil. Arrojarme despechado,
desde essa mas alta peña
al mar, a donde mi vida,
desesperada, y resuelta
de vn sepulcro a otro sepulcro
passe de vna vez, y tengan
fin tantas ansias.
Tet. Aduierte. *Aq.* Es en vano.
Tet. Considera. *Aq.* No es possible.
Tet. Mira. *Aq.* Què
ay que mire? què ay q̃ aduierta?
que ay que considere? quando

Sale Danteo.

Dant. Espera,
prodigio destas montañas,
que mio ha de ser el triunfo.
Aq. Donde pueden ir mis ansias,
cercado de tantos.
Sale el Rey,
Rey. Donde
sea mia la alabança
de tu rendimiento.
Sale Deidamia.
Deidam. No huyas,
sabiendo que no te agrauia,
quien para tu honor te busca.
Aq. Esso no sè, y sè que airada
vna deidad que ofendi,
quedarà, sino me halla
donde me dexò, y assi
entre todos, las espaldas
fiadas deste peñasco,
he de lidiar en demanda
de mi libertad.
Todos. Pues como
de tantos librarte aguardas?
Toma vn baston, como arrancado de vn arbol.
Aq. Muriendo, y matando. *Rey.* date
a prision, pues que no tratas
darte a partido. *Aq.* Diuina
Riñen todos con èl.
deidad, como en pena tanta
por vn pequeño delito
me falta tu amor?
Abrese el peñasco, y vese Tetis en èl, y buelve a cerrarse con Aquiles,
Tetis. No falta,
que este peñasco abrirà
sus pebrosas entrañas,
para librarte, de que
cumpla el hado su amenaza.
Aq. Ay de quien viuo, sepulcro,
esconde sin esperanças,
de que nunca ha de bolver
a ver el sol de Deidamia.
Rey. Què prodigio!
Lid. Què portento!
Dant. Què marauilla!
Vlis. Què ansia!
Deid. Pues el centro de la tierra,
para esconderosle, rasga
sus duros senos, quien duda
que oculta Deidad le ampara?
Rey. Si contra oculta Deidad
humano poder no basta,
desamparèmos el monte.
Dant. Al mar. *Lidor.* Al golfo.
Todos. A la playa.
Vlis. Aunque todos huyan, yo
quedarè donde dè trazas,
opuestas, Deidad de hallarle
donde quiera que le guardas.

SEGVNDA IORNADA.

Buelve à abrirse el peñasco, y vese en èl Aquiles, y Tetis luchando, y con los primeros versos salen al tablado, y el peñasco se cierra.

Aquil. Esta es piedad?
Tetis. Si. *Aq.* Pues no
quiero admirarla.
Tet. Què intentas?
Aquil. Arrojarme despechado,
desde essa mas alta peña
al mar, a donde mi vida,
desesperada, y resuelta
de vn sepulcro a otro sepulcro
passe de vna vez, y tengan
fin tantas ansias.
Tet. Aduierte. *Aq.* Es en vano.
Tet. Considera. *Aq.* No es possible.
Tet. Mira. *Aq.* Què
ay que mire? què ay q̃ aduierta?
que ay que considere? quando

sugeto a tirana fuerça,
segunda vez solicitas
reducirme a mas estrecha
prision, que la que echè a mal
los años de mi edad tierna.
Quando pensè que el abrirse
en duras bocas la tierra,
amparandome de tantos,
como me sitiaron, fuera
para mi seguridad,
buelve a ser para mi afrenta?
Pues no, no ha de ser, que ya
es tarde para obediencias:
Antes que viera del Sol
las luzes, antes que viera
de los Cielos la armonia,
de los montes la soberuia,
de las flores la hermosura,
de las aues la belleza,
y la inquietud de los mares,
ya toleraua ni estrella
en la fee de la ignorancia
el voto de la paciencia.
Pero despues que los vi,
y vi que jurauа Reyna
de la hermosura a Deidamia
toda la naturaleza:
como quieres que otra vez,
sin ellos viua, y sin ella,
y me consuele de hallarla,
tan solo para perderla?
Y assi, piadosa, cruel,
que me amparas, y me fuerças,
que me crias, y me afliges,
me alagas, y me atormentas;
perdoneme tu respeto,
que aunque obedecerte quiera,
mi voluntad, ni passion,
no quiere que te obedezca.
Yo he de seguir de Deidamia
la luz, aunque la defiendan
los hados, o ha de quitarme
la vida, porque no tenga
a pesar de mi valor
aqueste triunfo su ausencia.

Tet. Ay, Aquiles, si supiesses,
quan piadosamente atenta
esta que llamas crueldad,
tu vida ampara, y reserva
de opuesto influxo!

Aq. Què influxo
avrà tan cruel, que pueda
mas que quitarme la vida?
pues si tu me quitas esta,
què me dàs? y assi perdona,
digo otra vez, y pues fuera
conste lacion vna vida,
destina a dos muertes, dexa
que la pierda a gusto mio,
si es preciso el que la pierda:
Buelve, pues, bella Deidamia,
y quantos te siguen buelvan
a lograr en mi las iras,
con que mi muerte desean.
Aquiles os llama, Aquiles.

Tet. Suspende la voz, y piensa.

Aq. Ya te he dicho, que es en vano,
si ya no es que me convença
superior razon: y assi,
mientras la causa no sepa
que te obliga a que me ocultes
quien eres, y soy, y mientras
no bolviere a ver el cielo
de aquella deidad, aquella
fin, quien ya serà impossible,
que aliuio a mis ansias tengan,
no ha de bolver a domarme
el yugo de tu obediencia.

Tet. Tanto vna beldad te arrastra?

Aq. Tanto, que seguirla es fuerça.

Tet. No ay olvido? *Aq.* No sè dèl.

Tet. No ay cordura? *Aq.* no sè della

Tet. No ay alvedrio? *Aq* No es mio.

Tet. No ay libertad? *Aq.* Es agena.

Tet. No ay remedio?
Aquil. No ay remedio.
Tet. No ay prudencia?
Aquil. No ay prudencia,
morir, ò ver a Deydamia.
Tet. Pues ya que a su estremo llega
tu passion, llegue a su estremo
la mia tambien, y sea
vn assombro de otro assombro.
Aquil. Reparo infeliz!
Tet. Que intentas,
que sepas tu tu peligro,
y yo poner medio sepa
con que tu a Deydamia assistas,
y yo seguro te tenga?
Aquil. Pues que aguardas?
Tetis. Temo, que
no verisimil parezca.
Aq. Al amor todo le es facil.
Tet. Si es terrible? *Aq*. No le temas.
Tet. Si es temerario?
Aquil. Que obsta? *Tet*. Si es estraño?
Aquil. Que lo sea. *Tet*. Y si acaso.
Aquil. Di. *Tet*. Peligra
en terminos de dolencia?
Aq. Que importarà si es, mi vida
fabula, que lo parezca?
de que manera, di, pues
ha de ser? *Tet*. Desta manera.
Yo soy, prodigioso Aquiles,
ya que declararme es fuerça,
Tetis, hija de Neptuno,
primer deidad de su esfera.
Algunas tardes, que el Mayo
en su hermosa Primavera,
conchas me feriò, y corales
a claueles, y açucenas.
Con otras Ninfas del mar
discurria la ribera
deste monte, coronada
de aljofares, y de perlas.
Peleo, Principe altiuo
de la Isla, tras las fieras
la campaña discurria,
quando viendo mi belleza
(para desdichas, no es
vanidad que la encarezca)
solicitò mis fauores;
y aduirtiendo quanto era
impossible a su deseo,
ingrata mi resistencia,
dispuso; pero permite,
que aqui turbada la lengua
la retorica dispense
con el semblante, pues ella
menos dirà con la voz,
que èl dize con la verguença.
Basta, pues, ay infelice!
que embrion de vna violencia
fuiste, porque no te quexes
de mi, sino de tu estrella,
pues eres tan desdichado,
que quando todos se precian
que nacieron de vn amor,
naciste tu de vna fuerça.
Yo ofendida, yo quexosa,
porque nunca se supiera
que tuuo logro su injuria,
ni que diò fruto mi afrenta.
A èl le di muerte, y la Isla
quemè, no dexando en ella
racional testigo, en quien
no sepultasse mi ofensa,
sin reseruar, no, mi ira,
sino superior clemencia,
mas que esse Templo, que Marte
sobre sus cumbres conserua,
entre este horror, este assombro,
este pasmo, esta inclemencia,
lidiando mi pecho al verte
el rencor con la terneza,
y que culpas de malicia
iba a pagar la inocencia,
te criè con el secreto,

que

que encomendado a las peñas,
creciste a merced de solas
silvestres, frutas, y yeruas.
Viendo, pues, tu prodigioso
nacimiento, quise atenta
al discurso de tu vida
leerle en las doradas letras
de esse volumen, vsando
de la no adquirida ciencia,
sino heredada, bien como
deidad de mares, y selvas.
Y hallè, que al tercero lustro
te amenaça la mas fiera
lid, la mas dura batalla,
la campaña mas sangrienta,
de quantos en sus teatros
la fortuna representa.
Con que al ver por vna parte,
que a mi decoro es decencia
tenerte oculto, y por otra,
que a tu vida es conuenencia,
quise añadiendo razon
a razon, y fuerça a fuerça,
que no saliesses al mundo,
hasta que mi diligencia
haziendo, que el fatal crisis
de la amenaça trascienda,
quebrasse al hado los ojos:
mas ay de mi! quanto yerra
quien al poder de los Dioses,
preuiene hazer resistencia!
Marte lo diga, pues viendo,
que al ceño de sus violencias
contigo el horror anima,
contigo el estrago alienta,
en su oraculo ha mandado,
q̃ en los centros de essas quiebras
te busquen, porque tu solo
importas en esta guerra,
tanto, que sin ti no puede
acabarla toda Grecia.
Y digalo Venus, pues
siendo en el robo de Elena
complice, como soborno
que fue de la competencia
de Paris, con los estruendos
de agua, fuego, viento, y tierra,
el oraculo impidiò,
dexando en su nombre, y señas
declarada la noticia,
y dudosa la certeza.
Y siendo assi, que tu hado,
y su oraculo conuengan,
a tiempo que tu vencido
te vès de passion tan ciega,
que el retirarte a que viuas,
es retirarte a que mueras:
que mucho que yo al delirio
de vna imaginada idea,
procure hazer tiempo, que hado,
amor, y oraculo vencas?
Astrea de Deydamia prima,
a quien en su infancia tierna
lleuò al gouierno de Acaya
su padre, muriendo en ella,
llamada fue de Deydamia,
a que en sus Palacios tenga
las dignidades de dama,
con los honores de deuda.
Embarcòse, pues, y al fiero
temporal de vna tormenta
diò al traues, siendo la naue
su tumba, la quilla buelta,
con que yo agora valida
de la blanda Primavera
de tu edad, apadrinada
de tu diuina belleza,
en fè de que nadie puede
en Egnido conocerla,
puesto que de Infante a Jouen
dan las facciones mil bueltas,
solicito, como dixe,
que el mundo en tu historia vea
la mas estraña, que el tiempo

repite en plumas, y lenguas;
pues como tu, Aquiles, tomes
el trage, y nombre de Astrea,
y yo baxel, y familia,
y demas faustos preuenga:
no dudo que como el reo,
que delinquente se aluerga
a la sombra del cadahalso,
donde nadie le sospecha,
te ampares tu en tu peligro
de ti, maginando señas,
de que alli puedan buscarte,
ni el amor que te atormenta,
ni el hado que te amenaza,
ni oraculo que te ariesga,
en cuyo disfraz, tu agora
discurre, imagina, y piensa
qual viene a estarte mejor,
que de ti tu influxo sepan,
ò estar siruiendo a tu dama;
y quando no te conuencan
tres razones tan precisas,
pensar serà la mas cuerda,
que esto no ha de durar, mas
que solo hasta que trascienda
el punto que te amenaza,
que ya se diuisa cerca:
y vna vez passado yo,
serè, Aquiles, la primera,
que de la tascada brida
el tiento te dè en la rienda,
la noticia en el estriuo,
y en el borren la firmeza,
que el blando azero te ciña,
el limpio arnès te preuenga,
el duro yelmo te enlace,
el fuerte escudo te ofrezca,
para que glorioso viuas.
Mas dexa hasta entonces, dexa,
que auerigueemos al cielo
si tiene el ingenio fuerças,
contra el poder de sus hados,
y influxo de sus estrellas.

Aqu. Si a cada razon de quantas
me ha dicho tu voz, huuiera
me hallara e, que confuso
de responder entre las respuestas,
Y assi por no confundirlas,
ò no embaraçarme en ellas:
todas las dexo, pues todas
en vna sola se abreuian.
Si a viuir voy con Deydamia,
si a adorar voy su belleza,
nombre, ser, honor, y fama,
que se pierde, en que se pierda:
no me dilates la dicha
que me ofreces, considera,
que persuadido vn deseo
a siglos las horas quenta.

Tet. Pues ya que lo estàs, escucha:
ha del mar. *Salen quatro Ninfas.*

Dent. Mar. Ha de la tierra.

Tet. Hermosas Ninfas de Tetis.
1. Que mandas? 2. Que quieres?
3. Que dizes? 4. Que ordenas?

Todas. Pues sabes que estamos
siempre a tu obediencia.

Tet. Que con los mas sumptuosos
adornos, joyas, y telas,
que en los archiuos del mar
la hidropica sed encierra,
a aqueste bruto diamante
pulir trateis de manera,
q̃ el que fue assombro de horror,
passe a serlo de belleza.
Quando mis criles pompas,
tanto su forma desmientan,
que sea monstruo en los jardines
el que fue monstruo en las selvas.

Las quatro. Norabuena sea,
sea norabuena,
de horror en belleza,
monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas:

sea norabuena.
1. Ven donde tus Ninfas.
2. A tu gusto atentas.
3. Su hermosura labren.
4. Pula a su belleza.
1. Desuerte, que como.
2. Has dicho tu mesma.
3. Tanto su semblante.
4. Disfrace que sea.
Cantan todas. Trocando su forma,
de horror en belleza,
Monstruo en los Iardines,
quien lo fue en las selvas.
Tet. Ven a la orilla del mar,
donde ya, Aquiles, te espera
el fantastico baxel,
en que de todas sus señas
informado te acompañe.
Aq. Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
montes, mares, troncos, flores,
brutos, aues, pezes, fieras,
ya que es fuerça, que mi vida
fabula al mundo parezca,
dadme ingenio con que supla
mi ignorancia, quando sea
Monstruo en los Iardines,
quien lo fue en las selvas.
Todas. Norabuena sea, sea norabue-
Veamos si sus hados (na.
vence, quando sea
monstruo en los Iardines, &c.
Vanse cantando, y representando, y sale Vlises como oyendo las vozes.
Vl. Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Iardines,
quien lo fue en las selvas?
Que nueuo oraculo, Cielos,
es este que al ayre suena,
en que parece que Marte
se obliga de la fineza
con que me quedè en el monte,
quando dèl todos se ausentan?
Por si aueriguar pudiesse
el alma de su respuesta,
intentando declararla,
pues para su inteligencia
que alli impidiò el terromoto,
dize aqui en vozes diuersas.
El, y Mus. A ver si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Iardines,
quien lo fue en las selvas.
Vl. Tropa de marinas Ninfas
es la que àzia la ribera
alegremente festiua
llenando el Monstruo se acerca.
Tras ellas irè, aunque en vano
serà, pues en ombros dellas
ya al mar se introduce, donde
hermoso baxel le espera,
a cuyo borde llegando,
buelven a dezir contentas,
como que a Marte en baldon
dizen de su competencia.
El, y Mus. Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Iardines,
quien lo fue en las selvas.
Vl. Ya dentro del buque al mar,
en las nauticas faenas
del marinage, las vozes
dizen en musica embueltas.
Mus. A leua, a leua,
el ancla del marra,
despliega las velas,
y gozando el viento,
que sopla de tierra,
a leua, a leua.
Veamos si sus hados, &c.
A leua, a leua,
el ancla desmarra,
y descoge la vela.
Vlis. Ya engolfado en alta mar,

tan

tan fauorable nauega,
que siendo Delfin que nada,
parece Nebli que buela;
pero no me desconfiè,
a pensar que las cautelas
de Vlises: pero que digo,
si es tan impossible auerlas,
quanto lo es el contrastar
alguna deidad suprema,
que al resguardo de sus riesgos
de aqui diziendo le ausenta?

El, y Musica. Aleua, a leua,
veamos si sus hados
vence, quando sea
monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

Sale Lidoro leyendo vna carta, y Danteo descubierto, y Libio.

Dan. Que escriue el Rey mi señor?

Lid. Que auiendo la voz corrido
de auerse el baxel perdido,
ya de mi muerte el rigor
tuuo por cierto, mas luego
que a la voz siguiò el auiso,
ponerse en camino quiso
para Egnido, tanto llego
a deuer a su fineza.
Y al fin, que presto vendràn
preuenciones, que podràn
desempeñar la tristeza
con que oy viuo disfraçado
a vista de tanto bien.

Dan. Aunque disculpas me den
tus razones, lo has errado
en callar desde aquel dia:
pues que importaria llegar
derrotado tu del mar?

Lib. Muchissimo importaria;
lleno a su nouia embiò
de joyas, y de cadenas
su retrato vno, y apenas
la dicha nouia le viò,
quando con dos mil placeres
dio el si: èl muy amante, y fino
se puso luego en camino.
Ciertos hombres, y mugeres,
de los que alçando figura,
dizen sin saber de estrellas,
la buena ventura ellas,
y ellos la mala ventura,
dieron con èl, y tomaron
a la vista del lugar,
adonde se iba a casar
quanto en su poder hallaron.
El bien, ò mal, como pudo,
hasta su nouia llegò,
ella assi como le viò
descadenado, y desnudo,
dixo, este no se parece
al retrato que yo amè,
ni he de casarme, porque
quien no parece, perece.

Dan. Estraña frialdad! *Lid.* Espera,
que baxando a los jardines,
donde rosas, y jazmines
aguardan su Primavera,
Deydamia hermosa ha salido
de su quarto. *Dan.* Llegarè
a hablarla al passo, porque
puedas, señor, diuertido
en su hermosura, lograr
la breue ocasion que ofrece
el sitio. *Lid.* Y si te parece,
en mi la puedes hablar
para ver si su semblante,
Iris del cielo de amor,
corre algun rasgo en fauor
de mi fortuna inconstante.

Dan. Ya llega cerca; y assi
es bien, el papel trocado,
hagas el de mi criado.

Salen Deydamia, y Sirene, cubrese Danteo, y descubrese Lidoro.

Dey. Quien, Sirene, estaua aqui?

Sir.

Sir. Al Embaxador vi agora
de tu esposo. *Dey.* Que rigor!
que ay de nueuo, Embaxador?
Dan. Mucho que temer, señora,
y que dudar. *Dey.* De que modo?
Dan. Carta del Rey he tenido,
en que me auisa, que ha sido
tan amante, y fino en todo,
quanto a su afecto ha tocado
Lidoro, el Principe mio,
que obediente a su aluedrio,
assi como efectuado
viò el concierto, se embarcò,
porque no quiso que fuera
otro quien por vos viniera.
Lid. Alegrase de oillo? *Lib.* No.
Dan. Y auer llegado sin èl
el auiso, me ha tenido
triste, y mas auiendo oido
la perdida de vn baxel,
segun me contaua aqui
este estrangero, que igual
corriò el mismo temporal.
Lid. Y agora alegrase? *Lib.* Si.
Lid. Mientes, que primero fue
quando el semblante alegrò,
y agora le entristece. *Lib.* Yo
poco de semblantes sè;
pero ni vno, ni otro vi.
Dey. Mucho siento, Embaxador,
que tenga vuestro temor
tanta razon contra si.
Lid. Vès si lo siente. *Lib.* Muy bien.
Dey. Dezid a esse forastero,
que llegue a hablarme, q̃ quiero
informarme yo tambien
de las noticias que tiene.
Dan. Mirad, que llama su Alteza.
Lid. Si essa diuina belleza,
tanto fauores preuiene
al que llega perseguido
de la fortuna, y del hado,
ya fuera mas desdichado,
si menos lo huuiera sido.
Dey. No fuisteis vos el primero
que a socorrerme llegò,
quando mi temor creyò
ser Aquiles monstruo fiero?
Lid. Yo fuy el primero, señora,
que presumiò, que pudiera
ser tan felice, que diera
por vos la vida, que agora
rinde humilde a vuestros pies.
Dey. Confiesso que agradecida
os quedè, y compadecida
de vuestras penas, despues
que supe, que derrotado
auiais salido del mar;
y para desempeñar
la deuda en que os he quedado,
en algun cargo poned
los ojos, que desde agora
ser ofrezco intercessora, *Tendose.*
en que se os haga merced.
Lid. La tierra que pisais beso,
si la tierra que pisais
besar merezco; y pues dais
con tan liberal excesso
ocasion a mis enojos,
de alentarse, yo os dirè
vna pretension en que
tengo ya puestos los ojos. *Buelue.*
Dey. Dezid. *Lid.* No ha de ser agora.
Dey. Porquè?
Lid. Porque no me atreuo.
Dey. Como? *Lid.* Como agora deuo
pensarlo mejor, señora.
Dey. Pues no me dezis, que ya
pensada la teneis? *Lid.* Si;
pero auiendo vos por mi
de empeñaros, claro està,
que el atreuerme, es forçoso
a mas, que muy otro ha sido,
pensar como desvalido,

que

que pedir como dichoso.

Dey. Pues bolued a verme aqui,
en auiendolo mirado.

Lid. Como auiendome llamado,
para informaros de mi,
quando mi naufragio fue,
tan poco cuydado os dà,
saber si cierto serà
el de Lidoro?

Dey. No sè; *Al paño.*
porque ò es verdad, ò no;
sino es verdad, necedad
es sentirlo; y si es verdad,
que culpa le tengo yo?
Y passando a otro temor,
que mas que aqueste lo ha sido,
sepa si el baxel perdido
de Acaya era, que el rigor
que mas me aflige, es pensar
si en èl Astrea venia.

Lid. No, señora, que èl traìa
contrario rumbo de mar,
y el baxel era de Egnido,
y Lidoro venia en èl.

Dey. Como quiera que el baxel
el de Astrea no aya sido,
por essa segunda nueua,
en segunda obligacion
valdrè vuestra pretension.

Lid. Con tal fauor, que me atreua
a mas que pense, serà
dicha, no jactancia. *Dey.* Pues
dadme el memorial despues. *vase*

Lid. Quien darme a vn tiẽpo creerà
muerte, y vida? poco gusto
muestra de mi casamiento
Deydamia.

Dant. Esse sentimiento,
rezelo es de amor injusto,
que claro es que su recato
no auia de hazer excesso
alguno. *Lib.* Tampoco es esso.

Lid. Pues es què?

Lib. Bueluome al retrato.
Venimos descadenados;
y assi somos recibidos,
como hombres mal parecidos:
dexa que lleguen criados,
vestidos, joyas, dineros,
cauallos, coches, libreas,
y que cercado te veas
de pajes, y de escuderos:
dexa que aya oy vn festin,
que aya mañana vn torneo,
essotro justa, y passeo,
mascara essotro, y en fin
veràs entonces, señor,
como con grandeza igual,
si aora has parecido mal,
pareces mucho peor.

Dan. Y en fin, que piensas hazer?

Lid. Escriuir, Danteo, con tal
atencion el memorial,
que sin llegar a saber
quien soy, la ponga en cuydado
de querer saber quien soy,
para cuyo intento oy.

Dan. Calla, que el Rey ha llegado.

Sale el Rey, y gente.

Rey Ya que quedaste en el monte,
dime si algun rastro, ò seña
boluiste a hallar? *Vas.* Peña a peña
corri todo su Oriçonte,
ni indicio, ni rastro hallè.
El oraculo que oì
reseruarè para mi, *Ap.*
y en tanto, que mas no sè,
mira que quieres que diga
a los Principes de Grecia.

Rey. Quanto mi amistad aprecia
entrar en la heroyca liga,
que contra Troya se trata;
pero que en aquesta parte,
el oraculo de Marte

mis preuenciones dilata.
Porque mientras yo no veo,
que Aquiles a Troya và.
a quien todos vamos ya,
sin que sepamos qual sea
la Deidad que nos oculta,
yo no me atreuere a hazer
lid, en que se va a perder,
pues Marte lo dificulta.
Vl. De esta suerte lo dirè
de tu parte, y de la mia,
protesto desde este dia
a Grecia mi patria, en fee
del hijo de mas valor,
y segun dizen mas sabio,
en vengança de su agrauio,
y en demanda de su honor,
no perdonar diligencia,
que mis engaños sutiles,
no hagan en busca de Aquiles,
hasta traerle a tu presencia,
si sè en varios Oriçontes
abrir, sufriendo pesares,
las entrañas de los mares,
y los senos de los montes.
Deidad que le guardas, si
para otros ocultos fines,
ya es Monstruo de los Iardines;
donde està Aquiles?
Sale vn criado. Aqui
esperad. *Rey.* Que es esso?
Criado. Astrea,
que aora acaba de llegar,
licencia pide de entrar.
Vl. Otro prouerbio? aunque sea
acaso, pues dixo aqui,
aqui le empiece a buscar.
Rey. Què espera para llegar
mi sobrina? Celio, di
tu a Deidamia, que a la bella
Astrea salga a recibir,
que aunque la viene a seruir,
ay tanta nobleza en ella,
que es justo honralla.
Lib. Esta esfera,
oy nueuo Cielo serà.
Lia. Calla, porque llegan ya.
Lib. Yo callara si pudiera.

Tocan chirimias, sale Aquiles de Damas, y Tetis con acompañamiento por vna parte, y por otra Deidamia, y las damas.

Aq. Apenas vi del Palacio
la inmensa fabrica augusta,
quando todos mis sentidos
se desvanecen, y turban.
Tet. pues buelve en ti, y cō prudēcia
te cobra, y te dissimula.
Aq. Vuestra Magestad, señor,
yo, si, quando los pies nunca
mereci. *Rey,* Essa turbacion,
mas os abona, y disculpa,
que pudiera la mas docta
retorica, y mas aguda;
besad la mano a Deidamia.
Aq. Hermosa Deidad, en cuya
competencia de los cielos,
es sombra la luz mas pura,
dadme a besar vuestra mano,
y perdonadme, que muda
tanta dicha no encarezca,
que aunque mi rudeza estudia
muchas cosas que deziros,
no se me acordo ninguna,
desde que os vi, y esta sola,
siempre en mi memoria duda,
porque tocar vuestra mano,
mal puede olvidarse nunca.
Dei. En toda mi vida vi
mas peregrina hermosura;
alçad Astrea del suelo,
y creed que tengo a ventura
que a ser vengais, no mi dama,

fino mi amiga, que ay muchas
razones para estimar
(mis braços) os lo asseguran
las prendas de vuestra sangre.
Aq. O que bien dizen, fortuna,
que no se consigue mucho,
si mucho no se auentura!
A los braços de Deidamia
lleguè, si es que alguno culpa
el disfraz, ame, y verà
quantos èl discurre, y busca.
Oy de su mina arrancada
llega tosca piedra inculta,
vn alma a que los crisoles
del ingenio, y la cordura,
con exemplares la labren,
y sin castigos la pulan.
Sim. Todas de vos, bella Astrea,
aprenderèmos sin duda,
en vuestra beldad liciones
del ingenio que os ilustra.
Rey. Ya Vlises, que la ocasion
de que esta obligacion cumpla,
cortò la platica nuestra,
a ella bolvamos: no vna
vez sola, pero mil vezes
doy a las Deidades sumas
palabra, de que en el dia
que el Cielo a Aquiles descubra,
darè contra Troya a Grecia
todo mi fauor, y ayuda.
Aq. Valgame Dios! tanto importa,
que el Cielo mis hados cumpla?
Vl. Y yo buelvo vna, y mil vezes
a dar palabra a las sumas
Deidades tambien de andar
el Orbe todo en su busca,
hasta que el valor le encuentre,
ò el ingenio le descubra.
Sale Dant. Cerca està de aqui, señor,
Vl. Adonde? *Aq.* Què desventura!
Vl. Aquiles està, *Dant.* Yo digo
vn vaxel, que auiendo puntas
veloz nebli de las ondas,
el nido del puerto busca.
Vl. Otro proverbio? no acaso
el Cielo mi intento ayuda.
Dant. Y vengo a pedir albricias,
porque en èl viene sin duda
Lidoro, segun sus cartas
me dizen, y lo asseguran
el rumbo, y seña, que tray,
si bien las haze confusas
la distancia. *Rey.* Si es Lidoro
el que nuestros mares sulca,
seguras albricias tienes.
Dei. Las mias son mas seguras,
que como lagrimas son,
estàn mas prōptas. *Lid.* Fortuna
quando el Rey se alegra, ella
se entristece, y se disgusta?
Dant. Si esse baxel es de Epiro,
veràs quan presto se muda
la tristeza en alegria.
Lid. Ya tarde la espero, ò nunca,
pero porque no se quexe
de mi mi omission, la industria
de hablarla en mi pretension,
su afecto harè que descubra.
Vanse Lidoro, Danteo, y Libio.
Rey. Vamos al muelle, que quiero
desde su eleuada punta,
ver esse neuado cisne
nadar sobre las espumas.
A Dios Deidamia.
Vase el Rey, y criados.
Deid. Los cielos
te guarden: dezid, que acuda
la musica a los jardines,
ven Astrea. *Tet.* Antes escucha,
Vase Deidamia, y Damas.
ya has oido los desvelos
con que tu persona buscan? *Aq.* Si.
Tet. Pues no te digo mas,

te que en conservarla oculta
està tu seguridad,
y pues queda tu fortuna
en tu mano, a Dios Aquiles;
y ten silencio, y cordura,
pues ya falta poco para
que el termino su hado cumpla?
Aq. Esso diselo a mi amor,
que no es posible que sufra
silencio el fuego, sin que
abrame, ya que no luzga.
Vl. Cielos, si a vuestras Estrellas
persuadisteis a que influyan
en mi fauor los afectos,
que Caudillo me intitulan
de toda Grecia, porque
despues que el nõbre me ilustra,
me andais regateando el medio,
y escaseando la ventura?
Sin Aquiles esta guerra
no tendrà, segun pronuncia
el oraculo de Marte
fauorable la fortuna.
Pues como a dar la noticia
basta su Deidad augusta,
y a descubrirle no basta?
Mas ay de mi! que sin duda,
opuesto poder le ampara,
bien lo muestra, y assegura
hazer, quando dexa verse,
que por los vientos nos huya.
Pues yo no me he de rendir
a dificultad ninguna,
que si ay vn Dios que le guarda
otros ay que le descubran;
Y si por humanos medios
esto puede ser, mi industria
darà trazas, con que a efecto
llegue, y esta ha de ser vna.
Muchos dias ha que noto,
que en la milicia no supla
la humana voz otra voz
superior a todas, cuya
orden gouierne las tropas,
ya diuididas, ya juntas,
vn horroroso sonido,
que animo, y valor infunda
en los pechos de los hombres,
desuerte, que su confusa
armonia, con variarle
de las clausulas algunas,
todo vn exercito entero,
si vna vez el son escucha,
entienda lo que le manda,
porque lo execute, y cumpla.
Con esta imaginacion
han trazado mis astucias
dos instrumentos: el vno
de curadas pieles rudas,
y el otro de retorcidos
metales, ambos retumban
desuerte, que armoniosos,
en vna, y otra voz juntan
los apartados estremos
del horror, y la dulçura.
Destos instrumentos dos,
que erizan, y que espeluzan
al que los oye, he de vsar
oy de Aquiles en la busca.
Y siendo assi, que de monstruo
de las montañas, le muda
a Monstruo de los Iardines,
quien nos le guarda; quien duda
pues la voz sola, entrar puede
en la estancia mas oculta,
que con este horror su oido
hiera, la prision no sufra,
porque sonen a quien Marte,
para sus triunfos anuncia,
gran coraçon le guarnece,
gran espiritu le ilustra;
y no es posible que quiten,

ya en los vaticinios triunfa,
y en les oraculos vence,
oyendo este idioma, cumpla
con su mismo natural,
si arrebatado no busca
la horrible voz de la guerra,
que sus aplausos pronuncia.
Y quando no se consiga
por tal medio tal ventura,
otros avrà, sin que dè
por vencidas mis industrias.
Pues antes, mas que instru mētos
la voz de mis labios hurtan?
musicos son de Deidamia,
y por detràs destas murtas
ella viene, embarazarla
Yo quiero, donde, fortuna,
hallarè a Aquiles? *Dei*. Conmigo
no venga aora ninguna.
Vl. Otro acaso? pues no quiero
creer que misterio no incluya;
Vase, y sale Deidamia sola.
Dei. Quedaos, y dezid que no
canten, porque me disgusta
aplicar injustos medios
contra tristezas tan justas.
O tu soberuio baxel,
que hollando cristales vienes,
si de mi pena cruel,
el dueño en tu esfera tienes,
no tomes puerto cruel:
mira que son contra mi,
pues para no amar naci,
todos quantos bordos das.
Sale Aq. Donde pensamiento vas?
mas si està Deidamia aqui,
que mucho que aqui vinieras,
sin que la eleccion hizieras,
pues siempre va el coraçon
al riesgo sin eleccion?
De. Buelve, buelve al mar, no quieras
ser de vn tirano tercero
que al viento dos vezes sigue?
Aq. Sola està, bolverme quiero,
no aya ocasion que me obligue
a dezir del mal que muero.
Dei. No de la libertad mia
quieras, mas quien, ay de mi!
mis sentimientos oia.
Aq. Yo lleguè aqui, y como vì
que estàs sola me bolvia,
por no escuchar lo que hablauas.
Dei. Poco importara, ay Astrea!
ser tu la que me escucharas,
y para que tu amor crea,
que tu no me embarazauas,
lo que me hauiera pesado
que alguiē me huuiera escucha-
te dirè a ti, porque assi do,
veas que fio de ti
la causa de mi cuydado:
tanto, si verdad confiesso,
aunque parezca temprano,
te estimo.
Aq. Tu mano beso,
aunque no tanto por esso,
como por besar tu mano.
Dei. Mi padre sin mi aluedrio
con Lidoro me casò,
Principe de Epiro. *Aq*. Impio
rigor, casada estàs? *Dei*. No.
Aq. Vìuamos coraçon mio. *ap*
Dei. Hechos los conciertos si.
Aq. Pues si aun no lo estàs, de que
es tu pena?
Dei. Escucha. *Aq*. Di.
Dei. Tanto el sentimiento fue
de dar a quien nunca vi
mi padre mi voluntad,
que ofendida la crueldad
de mi altiuo pensamiento,
se ha hecho aborrecimiento

lo que aun no fue voluntad,
si mi padre me casara
con vn hombre que yo viera,
y este con fineza rara
mis desayres padeciera,
y padeciendo, ganàra
oy el agrado, el afecto
mañana, essotro el fauor,
pudiera ser que discreto,
galante, y fino su amor,
hiziera en mi amor efecto.
Pero querer que yo quiera
a quien no sè si sabrà
estimar mi mano, es fiera
esclauitud, quien podrà
no sentirla? *Aq.* Demanera,
que si supiera, señora,
que vn amante que te adora,
padeciendo te seruia,
menos te disgustaria
su deseo?
Dei. Quien lo ignora?
porque el quererme a mi bien,
no es ofensa para mi.
Aq. Vida los cielos te dèn.
Dei. Pues que te và en esso a ti?
Aq. Mucho mal, y mucho bien.
Dei. Como? *Aq.* No sè.
Dei. Mi castigo
teme, declara, ù porque
lo has dicho.
Aq. A esto me obligo,
que si digo lo que sè,
no sabrè lo que me digo.
Dei. Pues yo lo quiero saber.
Aq. Y aun dezirlo quiero yo.
De. Di, pues. *Aq.* Presto, ò facil ser
habito de hablarme diò
el habito de muger. *Ap.*
Hermosissima Deidamia,
cuya perfeccion feliz,
prematicas pone al Mayo,
y leyes le dà al Abril.
En la gran isla de Marte
te vio vn Ioven preferir
en lo roÿo del clauel
a lo blanco del jazmin.
Alli te vio, mas no pudo
declarar su amor alli,
porque entonces no sabia
mas que sentir sin sentir.
Tu ausencia, y su sentimiento
le han obligado a venir
a tu Corte disfraçado,
que como es guerra ciuil
Amor, nunca se desdeña
de valerse del ardid.
Su sangre es ilustre, tanto,
que bien puede competir
con la mas sagrada Prole
de essa curia de zafir.
Su nombre, por no saberle,
no te lo puedo dezir.
Solo esto he de reservar, *aparte*
del secreto para mi,
porque no la escandalice
de Aquiles el nombre oir.
Pero ya que no le diga,
podre, fiandome de ti,
en que no te has de enojar,
enseñarte, ay infeliz!
su persona alguna vez,
aunque en vano es preuenir
en señarle yo, pues tu
le conoces como a mi.
Dei. Mucho el auiso te estimo,
y porque podrà seruir
el conocerle, de que
no me haga acaso incurrir
la ignorancia en los descuydos,
ya de hablar, ò ya de oir,
mira que te ruego Astrea,
y aun te mandò desde aqui,
que en la primera ocasion

que me lo puedas dezir,
me digas quien es este hombre,
ò me quexarè de ti.
Aq. Porque veas si deseo
obedecer, y servir.
Amor a mucho te atreues. *ap.*
Dei. En que te suspendes, di?
Aq. Desde aqui le puedes ver.
Dei. No veo a nadie desde aqui.
Aq. Viralo bien, que si ves.
Dei. Digo, que en todo el Iardin
no estamos mas que las dos
solas. *Aq.* Solas las dos? *Dei.* Si.
Aq. Pues si tu dizes que estamos
solas, y yo que està aqui
tu amante, bien facil es
la enigma de descubrir.
Dei. Como? *Aq.* Como entre las dos
està. *Sale Lid.* Pues que permitis
Llega por entre las dos a dar el memorial.
que en mis pretensiones hable.
Dei. Que es lo que miro?
Aquil. Ay de mi!
Lid. Este memorial, señora,
os dirà quien soy.
Dei. Assi *Rompele.*
despacho yo memoriales
de quien con trato tan vil
en mi Corte, en mi Palacio.
se atreue. *Lid.* Que oygo?
Dei. A assistir,
disfrazado, y encubierto.
Aq. Ella llegò a presumir,
que yo lo dezia por èl.
Lid. De alguien conocido fuy
sin duda, y quien soy le hã dicho.
Dei. Ni he menester. *Lid.* Ay de mi!
Dei. Saber quien sois, ya lo sè.
Lid. Pues si lo sabeis oid. *Cubrese.*
Aq. Miren que graue se ha puesto.
Dei. Coraçon, esto sufris?
Lid. Derrotado de los mares
de Marte a la isla sali,
donde vi vuestra hermosura.
Dei. Lo que tu me dizes? *Aq.* Si,
basta que he venido a ser
tercero yo contra mi
pues me declarè por otro.
Lid. Viendome tan infeliz,
por no verosdesayrado,
persona, y nombre encubri;
y pues, ni el venir por vos
en persona, ni el fingir
mi nombre, es ofensa vuestra.
Dei. Como es esto de venir
por mi en persona?
Lid. Vos misma
saber quien soy no dezis?
Dei. Pues ya no quiero saberlo
despues que lo sè; y assi,
si aueis de dezir quien sois,
a mi padre lo dezid,
que mugeres como yo,
no se acostumbran a oir
finezas tan desmandadas,
que ayan de llegar a mi,
sin que sepan el camino
por a donde han de venir.
Lid. Si yo. *Dei.* No mas. *Lid.* Pude
Dei. Basta. *Lid.* Pensad.
Dei. Nada os he de oir,
idos pues.
Lid. Si harè por daros
tiempo. *Dei.* De què?
Lid. De aduertir,
que es tan noble mi delito,
que solo errò contra si,
no atreuerse a parecer,
por no atreuerse a luzir. *vase.*
Dei. Tompoco Astreame sigas
tu. *Aquil.* Pues yo te ofendi?
Dei. Si. *Aq.* En dezir quien fuesse.
Dei. No. *Aq.* Pues en què?

Dei. En no lo dezir:
puede auer mas traidor trato?
puede auer accion mas vil?
que tercera de su amor,
hablarme, en que està por mi
vn amante disfraçado,
y recatar, y encubrir,
quien era? *Aqui.* Esso no sabia.
Dei. Pues como pudiste, di,
saber que me viò en el monte,
que vino encubierto aqui,
y no quien era? *Aq.* No sè.
Dei. Esso es bolverme a mentir
segunda vez.
Aquil. No me injuries,
que si enojada te vi,
sin culpa, quizà con ella
la costa hecha à lo infeliz,
me atreuerè a verte. *Dei.* Como?
Aq. Obligandome a dezir,
que no lo dixe por el.
Dei. Pues por quiẽ, fiera? *Aq.* Por mi
buelva mi honor por quien es.
Tan cifra deste pensil,
tan enigma deste Alcaçar,
quedando siempre; tras ti
le ves, y no ves, le hablas,
y no le hablas; le oyes,
y no le oyes, porque delirio
de los hados, frenesi
de la fortuna, y prodigio
del amor oculto: en fin
es deste Iardin el Monstruo. *vase*
Dei. Tente, oye, espera, no assi
me dexes: viua yo que
la he de matar, ò inquirir
quien por mi puede ser, cielos,
el Monstruo deste Iardin?

TERCERA IORNADA.

Salen por vna parte Aquiles vestido de galan, y por otra Deidamia.

Aq. Palido ceño de la noche fria,
cuya limitada sombra
desvanece, y assombra
la luz del Sol el rosicler del dia,
siendo en abismo tanto,
todo horror, todo miedo, y todo espanto.
Dei. Todo horror, todo miedo, y todo espãto
es quanto toco, y piso,
pues apenas diuiso
en las arrugas del nocturno manto,
atenta a mi querella,
ni vna luz, ni vn reflexo, ni vna Estrella.
Aq. Ni vna luz, ni vn reflexo, ni vna Estrella
en el Cielo parece,
ò quanto fauorece
mi pretension, y de Deidamia bella,
pues quando en este trage vengo a hablalla,
falta el Sol, la Luna huye, el viento calla.

Dei. En no lo dezir:
puede auer mas traidor trato?
puede auer accion mas vil?
que tercera de su amor,
hablarme, en que està por mi
vn amante disfraçado,
y recatar, y encubrir,
quien era? *Aqui.* Esso no sabia.
Dei. Pues como pudiste, di,
saber que me viò en el monte,
que vino encubierto aqui,
y no quien era? *Aq.* No sè.
Dei. Esso es bolverme a mentir
segunda vez.
Aquil. No me injuries,
que si enojada te vi,
sin culpa, quizà con ella
la costa hecha à lo infeliz,
me atreuerè a verte. *Dei.* Como?
Aq. Obligandome a dezir,
que no lo dixe por el.
Dei. Pues por quiẽ, fiera? *Aq.* Por mi
buelva mi honor por quien es.
Tan cifra deste pensil,
tan enigma deste Alcaçar,
quedando siempre; tras ti
le ves, y no ves, le hablas,
y no le hablas; le oyes,
y no le oyes, porque delirio
de los hados, frenesi
de la fortuna, y prodigio
del amor oculto: en fin
es deste Iardin el Monstruo. *vase*
Dei. Tente, oye, espera, no assi
me dexes: viua yo que
la he de matar, ò inquirir
quien por mi puede ser, cielos,
el Monstruo deste Iardin?

TERCERA IORNADA.

Salen por vna parte Aquiles vestido de galan, y por otra Deidamia.

Aq. Palido ceño de la noche fria,
cuya limitada sombra
desvanece, y assombra
la luz del Sol el rosicler del dia,
siendo en abismo tanto,
todo horror, todo miedo, y todo espanto.
Dei. Todo horror, todo miedo, y todo espãto
es quanto toco, y piso,
pues apenas diuiso
en las arrugas del nocturno manto,
atenta a mi querella,
ni vna luz, ni vn reflexo, ni vna Estrella.
Aq. Ni vna luz, ni vn reflexo, ni vna Estrella
en el Cielo parece,
ò quanto fauorece
mi pretension, y de Deidamia bella,
pues quando en este trage vengo a hablalla,
falta el Sol, la Luna huye, el viento calla.

Dei. Falta el Sol, la Luna huye, el viento calla,
quando firme, y constante
vengo a ver vn amante,
tan enigma de amor, que a descifrarla
no ay valor que se atreua,
tal mueue, tal admira, tal eleua.
Aq. Tal mueue, tal admira, tal eleua
de mi vida el sucesso,
que; mas Deidamia es esta, y aun por esso
su nueua Siquis con fragancia nueua,
saluda en los verdores.
de las hojas las ramas, y las flores.
Dei. De las hojas las ramas, y las flores
el vulgo ha respirado,
sin duda que ha llegado
el cuydado que es Dios de los amores.
Aq. Mi dueño. *Dei.* Gloria mia.
Aq. Saliò el Sol. *Dei.* Vino el alva.
Los dos. Llegò el dia.
Dei. Ya acusauan tu tardança,
viendo que la noche viene,
y que tu te detenias,
arboles, hojas, y fuentes.
Aq. No te admire, no te espante;
hermosa Deydad de nieue,
a quien vistieron jazminez,
y coronaron claveles,
que tema el verte oy.
Dei. Porquè?
Aq. Porque quien de zelos muere,
no es mucho que el encontrarlos
dilate. *Deid.* La alfombra verde
destos quadros nos combida,
sientate, y di lo que sientes.
Assientanse.
Aq. Con tal licencia, perdona
que desde el principio empiece.
Yo bellissima Deidamia,
en aquel inculto alvergue,
que fue mi primera cuna,
te vi vn dia. *Dei.* No me acuerdes
donde, y como, puesto que
ya me lo has dicho otras vezes.
Aq. Tan sin mi quedè sin ti,
que para que no muriesse
a manos de mis tristezas.
Dei. La hermosa Deidad de Tetis,
que segun me has dicho, es
la que te ampara, y defiende,
buscò a tu vida reparos.
Aq. Y porque amando viuiesse.
Dei. Del trage, y nombre de Astrea,
a quien sepulcro de nieue,
ella construyò en sus ondas,
sancò los inconuenientes
en tu edad, y tu hermosura;
y puesto, què sè quien eres,
y como estàs aqui, vamos
al pesar que oy te entristece.
Aq. Para què si has de atajarme
a todo quanto dixere?
Dei. Aquesto es aprouechar
el tiempo, porque parece
inutil conuersacion
la de hablar siempre imprudentes
en lo que sabemos.
Aquil. Pues.
si los amantes no huuiessen

de

de hablar siempre en lo que saben
que tendrian que hablar siēpre?
Ya disfracado en tu casa
quiso mi estrella atreuerse
de declararse contigo,
y hablandote en mi. *Dei.* Sucede,
que se declarò Lidoro,
por quien mi engaño lo entiēde.
Aq. Aqui quedamos, tu enojo
me obligò a que te dixesse
quien era tu amante. *Dei.* Y yo
afable lo escuchè, ò fuesse
porque ya en mi inclinacion
tu ingenio, y belleza hauiessen
ganadome el alvedrio,
o porque Lidoro al verle
otra vez lo dixe, como
esposo, y no como huesped,
le aborreci sin mas causa,
que empezar a aborrecerle.
Aq. Gustaste de que de noche
en este trage viniesse
a este jardin. *Dei.* Si, porque
en el de muger, parece
que esta violento el cariño.
Aq. Mōstruo, pues de dos especies,
tu dama de dia, y de noche
tu galan, no te merece
mi amor de galan, ni dama,
ni fauores, ni desdenes,
pues ni dama me despides,
ni galan me fauoreces.
Dei. Esso no quiero que digas,
pues que mas fauores quieres
de mi, que ver vn engaño
tal, que exemplares no tiene,
le dissimule? que mas
finezas si me mereces?
pudiendo hablarte de dia,
por hazer voto el quererte,
que aquestas horas te hable?
Que mas agrados, si deues
a mis pesares que finjan,
en mi salud accidentes,
que el casamiento dilaten?
Aq. No te enojes, razon tienes;
mas que importa, ay dueño mio!
auer llegado a deuerte
essas finezas, si todas
me han de servir solamente
de mayor pena mañana?
dizen que casarte quiere
tu padre, mira si ha sido
piedad el fauorecerme,
pues es guardarme la vida,
solo para darme muerte.
Dei. Puedo yo no ser quien soy?
Aq. Lloras?
Dei. No, que aun no me deuen
aquesse aliuio mis ansias.
Aq. Pues q̄ es esso? *Dei.* Es solamēte
querer llorar sin llorar,
bien como en pecho rebelde.
dent. Mus. Ojos eran fugitiuos
de vn pardo escollo dos fuentes.
Aq. Què vozes son las que escucho?
Dei. No te assustes, no te alteres,
Musicos son de Lidoro,
que desde esse parque suelen
cantar, porque assi presumen,
que mis tristezas diuierten.
Aq. Con buena discuipa, ay triste!
que no me ofenda pretendes,
con dezir, que es de Lidoro
musica, que ya dos vezes
la deuo sentir por suya;
y porque a impedirles llegue
a estas flores que reciban
en el nacar que guarnecen
tu pie las hermosas perlas
de las lagrimas que viertes.
Mus. Humedeciendo pestañas
de jazmines, y claueles.
Dei. Que èl cante quando yo lloro,

con-

contrariedad es, que deue
estimarse, pues que dize
mi amor, y su oluido. *Aqu.* Puede
no sentir quien siente? *Dey.* No,
mas puede hazer que consuele
al sentimiento el agrado,
viendo el alma de quien siente.
Mus. Cuyas lagrimas risueñas,
quexas repitiendo alegres.
Aq. No me detengas, que tengo
de salir, adonde intente
hazer que lloren, pues lloras;
que no es bien que tu te quexes,
y ellos canten, sin que yo
su sangre, y tu llanto mezcle.
Mus. Entre conceptos de cantos,
y murmurios de corriente.
Dey. No has de salir.
Aqui. Ya no harè,
que si entra en el jardin gente,
para que he de salir yo?
Dey. Gente aqui? cielos valedme!
Abrese vna puerta, y salen Lidoro y Libio.
Lid. Dixiste, porque mejor
la desecha hagan, no dexen
de cantar, mientras adoro
de mas cerca las paredes
de los quartos de Deydamia,
ya que ruegos, ò intereses
vencieron los Iardineros,
para que la puerta abriessen?
Lib. Si señor, ya preuenidos
quedan de que canten siempre.
Dey. Yo soy muerta, si por dicha,
ò por desdicha acontece
ser conocida. *Lid.* Azia alli,
que siento ruido parece;
y es verdad, dos bultos son.
Lib. Y grandes, cada vno tiene
veinte anas de caida.
Lid. Hombres aqui? conocerles
es ya forçoso. *Lib.* No es!
Lid. Pues que puedo hazer?
Lib. Boluerte:
mira que cosa tan facil.
Lid. Que esso necio me aconsejas!
como puedo no saber
quien a estos jardines entre
a estas horas? *Lib.* No queriendo
saberlo. *Dey.* A nosotros vienen.
Aq. Retirate tu, que yo
me quedarè a detenerles,
que como no te conozcan,
los demas inconuenientes,
importan menos. *Dey.* Forçoso
es! ay de mi! aunque pendiente
dexe en tu vida mi vida. *Vase.*
Lid. El vno la espalda buelue.
Lib. Parecese a mi. *Lid.* Y el otro
queda. *Lib.* Esse no se parece.
Lid. Quien va?
Aq. Quien me lo pregunta?
Lid. Vn hombre, que saber quiere
como aueis entrado aqui.
Aq. La duda es impertinente,
pues preguntandoos a vos
como entrasteis, me parece
sabreis como he entrado yo.
Lid. Yo tengo causas, que pueden
darme aqueste atreuimiento.
Aq. Yo tambien. *Lid.* Y me compete
el saber quien sois. *Aq.* A mi
el no dezirlo. *Lid.* Pondreisme
en obligacion de que
lo pregunte desta suerte.
Aq. Y a mi responder de estotra.
Cantando dentro, juntan las dos coplas passadas como de lexos.
Mus. Ojos eran fugitiuos.
Lib. A muy lindo tiempo bueluen
a cantar los otros, quien
puso espadas, y broqueles
en tolsa jamàs? *Lid.* Que hazeis?

Lib. La fuga deste motete
a dezir que callen voy,
porque en estilo no entren
de matarse dos, debaxo
de compas. *Vase.*
Lid. Aunque valiente
os mostrais, sabrè quien sois.
Aq. Soy, si el valor se resuelue,
el monstruo destos jardines,
Lid. El nombre.
Aq. No ha de saberse.
Lid. Aunque vos me le calleis,
me lo dirà vuestra muerte.
Riñen los dos, y sale Vlises.
Vlis. En los jardines espadas,
y abiertas sus puertas? llegue
a saber que es esto. *Lid.* Pues
no es bien que el empeño dexe,
hasta que sepa quien es;
hombre que a dezir se atreue,
monstruo soy destos jardines.
Vlis. Que escucho? lüego tu eres
el que busca mi deseo;
Ponese de parte de Aquiles.
tanto, que a esta hora me tiene
de velado a estos vmbrales;
y assi yo he de conocerte.
Aq. Pues equiuocado llega,
cielos, en mi fauor este,
dexandole el riesgo, es bien
que la ocasion aproueche,
y me retire a mi quarto,
donde antes que puedan verme,
mude de trage, y de nombre. *vase*
Lid. Hombre, si buscando vienes,
como has dicho: ay de mi! al mõs
destos jardines; aduierte, (truo
que a èl le dexas ir, y a quien
tambien le busca detienes.
Vlis. A ti te oì dezir, que tu
lo eres, y pues tu lo eres,
no te defiendas de mi,
que no te busco imprudente
para tu muerte, sino
para tu aplauso, y hazerte
dueño de Troya, y porque
de mi seguro, no intentes
defenderte, Vlises soy,
que en este jardin preuiene
por vn oraculo hallarte.
Lid. Vlises? *Vlis.* Si.
Lid. Pues si esse
es tu intento, contra ti
tu diligencia se bueluе;
pues le dexas, quando yo
tambien le busco. *Vl.* Quien eres?
Lid. Lidoro soy. *Vlis.* Pues, señor,
vos aqui? vos desta suerte?
que es esto? *Lid.* No sè: ay Vlises!
Vlis. Sepa que es.
Lid. Pues se nos pierde
entre manos la ocasion
de saber; desdicha fuerte!
al que vuestro valor busca,
y vuestro valor defiende.
Y ya la primera luz
en su crepusculo vence
las tinieblas de la noche,
no es bien q̃ aqui nos encuentrẽ.
Salgamos de aqui, y sabreis
lo que a mi vida sucede,
pues solamente de vos
lo fiara. *Vlis.* Y justamente,
que soy vuestro amigo, y puesto
que no es bien durar en este
sitio, sin que respetemos
el honor destas paredes,
tomemos la buelta al p rque.
Entranse por vna puerta, y salen por otra.
Lid. De su enmarañado aluergue,
este es el sitio mas solo.
Vlis. Proseguid, pues.
Lid. Atendedme.

Yo lleuado de mi amor,
no os encarezco si es grande,
pues basta no ser dichoso,
para saber que es constante.
Con musicas diuertia
desde la esfera del parque
las tristezas de Deydamia
esta noche; que mal haze
quien cura males agenos,
pudiendo sus propios males!
Los afectos de rendido,
facilitaron que entrasse
al Jardin, nunca pisara
pluuiera al cielo su margen;
pues no hallara de mis penas
entre sus flores el aspid!
Dos bultos vi: ay infeliz!
huyò vno, otro ocultarse
en las ramas pretendia
de atento, no de cobarde;
porque igual valor jamàs
depositò el cielo en nadie.
Embestile, y lo que del
supe fue, que se nombrasse
el Monstruo de los Iardines,
en cuyo empeñado lance
llegasteis equiuocado,
de ver que yo me le llame;
y fue, que yo repeti
lo que èl auia dicho antes.
Y pues vencido el error,
de vos mi valor se vale,
por amigo, y estrangero,
que he de hazer en semejante
pena? sabiendo, que vn hombre
galan, y ayroso en el talle,
valeroso en el denuedo,
recatado en el lenguage,
preuenido en la cautela,
y en la execucion constante,
Monstruo de aquestos Jardines,
en ellos pueda ocultarse
tan seguro, que no temo
que el dia se le declare,
para no quedarse en ellos,
pues por la puerta que entrasteis,
no fue por donde èl se huyò?
Pues presumir que lo sabe
Deydamia, es pensar que el Sol
obscuras nubes le manchen;
pensar que lo ignora, siendo
a quien yo adoro, es quitarme
en los miedos de zeloso
los priuilegios de amante.
Confiesso, que ay otras damas,
mas para mi no es bastante
satisfacion, que ninguna
merece que la idolatren,
sino ella, y mas grossero
fuera mi dolor en darse
por entendido, de que
a otra donde ella està amen,
que no en presumir que es ella;
y assi atento a mis pesares,
dezidme como sabrè
que hombre es este, y

Vlis. No adelante
passeis, que ya a mi me toca
por vos, y por mi empeñarme
en saber lo que mis dudas,
y vuestras, si en vna parte
desiguales son, en otra
parece que son iguales,
Pues saber quien es vn hombre
a los dos inquietos trae,
con la distancia no mas
que se dà entre amor, y Marte.
Y assi, pues a vos, y a mi,
aunque con causas distantes,
toca saber, quien es quien
oculto en ellos se llame
el Monstruo de los Jardines,
oy he de determinarme
a entrar de Deydamia al quarto,

que no duda que en èl halle
algun indicio de tanta
nouedad, pues quando calle
los recatos de la voz,
no podrà las del semblante;
Que annq̃ es verdad que no a ve
de ponerseme delante
estando en el quarto yo,
harà vn estruendo tan grande,
que su espiritu le obligue,
a que quizà se declare,
viendo titubear el Orbe
si se cae, ò no se cae.

Lid. Con que industria aueis de en-
Vl. A Vlises que reis que falte? (trar?
con solamente vn recado
que lleue de vuestra parte.

Lid. De mi parte, y que ha de ser?

Vl. Pues os traxo aquella naue
tantas riquezas de Epiro,
para declararos dàcme
dellas algunas, bien como
telas, perlas, y diamantes,
y tambien, porque mejor
vn mercader se disfrace.
viendo que llena de todo,
espadines, y plumages,
vandas, escudos, en tanto
que me empeño en el examen
yo, vos aueis de ayudaros
del valor, y de la sangre
para no dar a entender
los sentimientos a nadie,
prosiguiendo los festejos,
y musicas como antes,
aun entrando en los jardines,
por donde esta noche entrasteis,
desuerte que nunca mas
fino, rendido, y galante
Deidamia ha de aueros visto.

Lid. Annque no es aquesso facil
de obedecer, pues callar
con zelos, no lo hizo nadie,
yo lo acabarè conmigo.

Vl. Esto es lo mas importante:
vn hombre no conocido,
que me assista, y me acompañe
he menester, mirad vos
si de quantos en la naue
vienen ay vno a quien
pueda el secreto fiarse.

Lid. Vn criado tengo, en quien
concurren las calidades,
que me dezis, porque aunque
me ha assistido, los disfrazes
le encubriràn.

Vl. Pues Lidoro,
a dissimular pesares.

Lid. Vlises a hazer finezas.

Vl. Que hombre pudo llamarse
el Moustruo de los Iardines?

Lid. Que hombre pudo ocultarse
en ellos de dia, y de noche?

Vl. Indicios me ofrece grandes.

Lid. Grandes temores me ofrece.

Vl. Y no sin causa.

Lid. Y no en valde.

Vl. Si tantos auisos creo.

Lid. Si dudo tantos desayres,

Vl. Como los Cielos me embian.

Lid. Como Deidamia me haze.

Vanse, salen Deidamia, Sirene, y Cintia.

Sir. No en vano las luzes bellas
que el Sol en sus lumbres dora
ossan con tan bella Aurora
competir con las Estrellas.

Dei. Lisonjas, Sirene, a mi?

Cint. No es possible que lo sea
la verdad.

Dei. Bien està, Astrea, *Ap.*
ha passado por aqui?
bien sè que en su quarto està
mudando el trage, y en fin

de

del empeño del jardin,
mas esta es desecha. *Sir.* Ya
ella viene.
Deya. En que has estado?
que traes? que tienes? *Aq.* No sè,
passando agora escuche.
Deya. Què?
Aquil. Que te trae vn recado.
Dey. Quien? *Aqu.* Vlises.
Dey. Y que ha sido? *Aq* Lidoro.
Dey. Que mal empieças.
Aq. Por diuertir tus tristezas,
sabiendo que llegò a Egnido
vn Mercader estrangero,
que trae de la India Oriental
empleado su caudal
en vno, y otro Lazero
hijos del Sol, te le embia
con èl, porque de sus bellas
joyas, las que gustes dellas
tomes. *Dey.* Essa bizarria,
sobre la loca arrogancia
de a noche, que hasta aora lucha
en mi pecho, arguye mucha
malicia, ò mucha ignorancia,
mucho me dà que temer;
pero como de mi: ay cielos!
se atreuerà a tener zelos?
Aq. Mira, que has de responder?
Dey. No lo sè, porque si aqui
respondo ayrada, y cruel,
le doy otro indicio a èl,
y sino otro enojo a ti.
Aq. Pues ya que a dudar te obligas
lo que deues hazer, yo
dirè que entre, porque no
quiero que tu se lo digas.
Sir. Notable desayre fuera,
si en sus finezas reparas,
que la entrada le negaras.
Sale Vlises, y Libio vestido como estrangero, y trae vn cofrecillo, lo que despues darà los versos, y en las manos vn sombrero con plumas, vna espada de plata, y vn escudo dorado.
Vlis. Dichoso yo, que essa esfera
soberana mereci
de tanto Sol penetrar;
mas esto es seruir, y amar.
Lib. Y desdichado de mi,
que hecho vna portatil tienda
soy, como bestia cargado,
embidioso a quien ha dado
pesadumbre agena hazienda.
Vlis. El gran Principe Lidoro,
que de mi su atencion fia,
conmigo este hombre os embia;
porque del rico tesoro
de vn Mercader, que ha venido
oy al puerto algo fericis.
Dey. Veamos que joyas traeis?
Vlis. A todo estarè aduertido.
Dey. Porque aunque yo para mi
ninguna pienso tomar,
oy a mis damas feriar,
ya que se han hallado aqui.
las que les agraden quiero.
Vl. Quita el cofre. *Lib.* Aquesso harè
de buena gana, porque
como es rico, es majadero,
y cansa tarde, y mañana.
Vlis. Abrele. *Lib* Esso harè tambien;
porque vn pecadaço, quien
no le abre de buena gana?
Poner esto a parte quiero,
que no es de aqui, y lo traìa
por si en el camino auia,
quien lo comprasse primero.
Pone capas, escudos, y plumas aũ lado.
Vlis. Saca essas telas, y vè
desdoblandolas aora.
Saca vnas pieças, y tiendelas en el tablado.

Lib. Que color
mas os agradò. *Dey.* Nosè.
Lib. Telas tu vista desprecia,
y tras ellas no se và,
bien se echa de ver, que està
el Corpus lexos de Grecia?
Viij. Vè aquessas joyas sacando.
Saca vna joya.
Lib. Que os parece este Cupido
de diamantes?
Deyd. Necio ha sido
quien de ellos labra amor, quando
para lo que el mas perfecto
dura, aun la mas blanda cera
materia rebelde fuera.
Sir. Dexando a parte el concepto,
joya mas bella no vi,
rica, y de buen gusto es.
Lib. Si es rica è claro està. *Dey.* Pues
sea, Sirene, para ti.
Sir. A mor tuyo a merecer
llego. *Dey.* Engaña esto, que yo
no te doy mi amor, sino
el amor del Mercader.
Lib. No es poco esso, pues delante
ay mas de alguna muger,
que el amor del Mercader
es el que tiene a su amante
por firmeza, aquesta pieça
fuerça es que a tu gusto informe.
Dey. No es, q̃ esso ha de ser cõforme
cuya fuere la firmeza. *otra caxa.*
Cin. De qualquiera en quien se vea,
merece ser estimada.
Dey. Si esso es dezir que te agrada,
tuya la firmeza sea.
Cin. La mano beso a tu Alteza.
Lib. Atala bien al poner,
porque se suele caer
facilmente vna firmeza:
Esta corona queria *Otra caxa.*
que te agrade. *Dey.* Della que
dizes? *Aquil.* Mal.
Dey. Porquè? *Aq.* Porque
està en tu mano, y no es mia.
Dey. Si es, toma.
Aquil. Esso no, perdona.
Dey. Porque de verla te pesa?
Aq. Porque tu lo entiendes de essa,
y yo hablo de otra corona.
Otra caxa.
Lib. Esta vn Aguila Imperial
es, que al Sol las plumas dora.
Dey. Te agrada esta?
Aquil. No señora,
que me estàn sus buelos mal.
Lib. Vn aspid de rubi es. *Dey.* Di,
este acaso te agradò?
Aq. Pues digo al aspid de no,
a nada dirè de si.
Dey. Que algo no elijas me enfada.
Aquil. Tu lo quieres?
Deyd. Yo lo quiero.
Toma el escudo, ponese el sombrero, y haze como que se ciñe la espada.
Aq. Pues este escudo, este azero,
estas plumas, y esta espada
tomarè. *Dey.* Esso has elegido?
Aquil. Si. *Deyd.* A que fin?
Aquil. No puede ser
que lo ayamos menester
en auiendo anocheçido?
Viij. Mucho estraño la eleccion;
donde ay joyas, armas quieres?
Aq. Si, pues ay entre mugeres
mugeres que no lo son.
Dey Necia estas, no digas nada
desto a Lidoro, sino
quanto agradecida yo,
conocida, y obligada
nunca sus finezas dudo;
y que en su nombre escogi
estas cintas para mi.

Aq. Yo este azero, y este escudo.
Vlis. Yo, señora, le dirè
todo quanto me mandais.
Lib. Y si vos no os disgustais,
otro dia boluere,
pues podrà ser que otro dia
de otra cosa os agradeis.
Dey. Quando quisiereis podeis.
Cin. Dime desta bicarria
q̃ sientes? *Sir*. Mucho ay q̃ hablar,
mas por oy lo suspendamos,
que dia que dan los amos,
no es dia de murmurar.
Salen el Rey, Lidoro, Dartico, y gente.
Rey. Deydamia hermosa, a tu quar-
vengo con dos nouedades. (to
Dey. Venir contigo Lidoro,
no es, señor, la menos grande.
Rey. Importa para la vna;
pero que es esto que hazes?
Dey. De esse Mercader, que Vlises
me ha traido de su parte,
feriando e taua vnas joyas.
Lid. Todo e Soi puesto en engastes
fuera para mi atreuido,
bien que para vos cobarde.
Dey. Guardeos el cielo. *Vlis*. Recoge
esto. *Lib*. A mi me es importante,
porque alguien no me conozca,
y me dè con algo alguien.
Lid. Que tenemos? *Vl*. Poco, ò nada,
pues solo he visto vn notable
espiritu de muger.
Rey. La vna es, que tengo de parte
de Acaya, patria de Astrea:
donde està? *Aq*. Atus plãtas yaze.
Rey. Que armas, q̃ plumas son estas?
permite que el verte estrañe
con insignias de Belona,
no siendo hermana de Marte;
Aq. Como la guerra de Troya,
por toda Grecia se trate
para vn deudo mio. *Rey* Està bien
mas la duda que me trae
confuso, es auer tenido
cartas, en que por constante
se tiene, que diò al trauès
en vn escoll[illegible] naue,
en q̃ Astrea ve[illegible]ia. *Aq*. Ay triste!
Rey. Y assi es justo que repare,
que alli perezca vna Astrea,
y aqui otra te acompañe.
Aq. Pues como, señor, si yo
quãdo aqui lleguè? *Lid*. Notable
turbacion! *Vlis*. Esta muger
el juizio ha de quitarme,
y mas con esta sospecha
del fingido nõbre. *Rey*. Ya hazen
la nueua, y la turbacion
mayor la duda. *Dey*. Es en valde
dar credito a essa voz, pues
no ay ninguno que se embarque
a quien no se anegue el vulgo,
ò le cautiue, ò le mate;
esto se dize de todos,
despues la verdad se sabe.
Rey. Bien puede ser; y assi en tanto
que el tiempo nos desengañe,
dexemos aqui[illegible]mos
a lo que es mas im[illegible]tante.
El Rey vuestro padre escriue
la gran falta que le haze
vuestra persona; y aunque
tantos accidentes graues
de la salud de Deydamia,
de vn dia en otro dilaten
las bodas, ya no es possible
que no vençan, que no arrastren
mayores inconuenientes,
menores dificultades.
Y assi quiero, que mañana
las ceremonias nupciales
se celebren, empeçando
las musicas esta tarde,

la invocacion de Himeneo,
vsado rito inuiolable,
de sus Ninfas, cuyas vozes
ya en ecos el viento esparce,
para que tu las admitas.
Dei. Yo, señor, que ay en mi sabes
obediencia, y no eleccion.
Rey. Pues con la antorcha q̃ traen
para ti, y Lidoro, en muestra
del amor que en los dos arde,
dando principio los dos.
Aq. Ha, que bien dixo, pesares!
pues siempre embestis en tropas,
quien dixo que sois cobardes.
Lid. q̃ he de hazer? *Dan.* dissimular,
pues de aqui a mañana cabe
mil siglos, y vn triste puede
mejorar mucho vn instante.
Aq. Buena ocasion es aquesta
de que mi honor se declare.

Salen de Ninfas algunas con hachas en las manos.

Mus. Al talamo casto de virgen esposa
que dulce, y hermosa,
corona de amor el mas alto trofeo,
ven Himeneo, ven Himineo.
Al talamo casto de Iouen amante,
que fino, y constante
corona el Amor del mas dulce empleo,
ven Himineo, &c.
al talamo Casto donde vne el Amor.
Todos. Que assombro! que pasmo! que susto! que horror!
Rey. Gran Iupiter, que es esto, *Tocan clarin, y caxa.*
que en tanta confusion al mundo ha puesto?
Dei. Que nueua fiera ha sido *Caxa*
la que ha dado tan barbaro bramido?
Lid. Como sin que se rasguen pardos senos,
se oyen puestos en musica los truenos? *Caxa*
Dant. Como sin dar desmayos,
se miran sin escandalo los rayos? *Caxa*
Lib. En que infernal abismo
se habla deste lenguage el barbarismo?
Rey. Que serà este terror? *Caxa*
Todos. Prodigio, assombro, escandalo, y horror.
Aq. Vuestro discurso yerra,
que aqueste es el idioma de la guerra,
que a grandes cosas llama;
pues su concento graue,
mezclando lo horroroso, y lo suaue,
el pecho anima, el coraçon inflama,
y la muerte apellida *Caxa*
en glorioso desprecio de la vida,

quien sus templadas clausulas escucha,
y a la campaña por salir no lucha?
Viua el Imperio Griego,
y Troya se destruya a sangre, y fuego,
no quede a vida barbaro enemigo,
mas loca estoy, no sè lo que me digo.
Perdona, gran señor, que este portento
mi atencion se ha lleuado tras mi acento. *arroja las armas.*

Rey. Vamos a ver que ha sido
lo que causò tan pauoroso ruido.

Vl. Tened, ya no sabeis lo que esto sea?

Todos. No. *Vl.* Si sabeis, pues ya lo dixo Astrea.
Yo de Grecia Caudillo he fabricado
estos dos instrumentos,
que voz de Marte, y lengua de los vientos,
animen, y gouiernen al Soldado,
si bien ya me ha pesado,
pues donde ay tantos hombres,
su ruydoso conceto,
solo en vna muger hizo su efecto. *vase*

Lid. Oye Vlises, espera.

Rey. Adonde vas? *Lid.* darle a entender quisiera,
que estrañar su armonia,
la nouedad, no es falta de ossadia. *vase*

Deid. Siguelos, no suceda,
que aconteeer vna desdicha pueda. *Vanse todos los hombres*

Rey. Si harè, pero auuque inuente
maquinas, no he de darle armas, ni gente,
mientras que sus sutiles
trazas no sepan descubrir a Aquiles. *vase*

Dei. Harto le han descubierto.

Sir. Ya sabido lo que es, de que turbada
has quedado? *Dei.* No se, no me hables nada,
dexadme todos, tu tambien me dexas
Astrea? tu tambien de mi te alexas?
Vanse los dos, y Deidamia detiene a Aquiles.

Aq. Si, pues en esta parte,
nadie tiene mas causas que dexarte

Dei. Dexarme? *Aq.* Si ingrata,
pues tu crueldad con tal rigor me mata,
que, ò fiera, has dado, ya tirana,
el si de que seràs de otro mañana.

Dei. Yo. *Aq.* Mas q̃ importa? acabese el engaño.
Dei. Quise. *Aq.* Que a tiẽpo llega el desengaño.
Dei. Desvelar. *Aq.* No prosigas.
Dei. La sospecha de ayer. *Aq.* Nada me digas,
casate norabuena,
que yo, que rabia! me sabrè, que pena!
despicar en la lid, donde pretendo
entrar matando, pues que huyes muriendo.
Estos adornos viles,
que afeminaron el valor de Aquiles,
dexarè por exemplo
colgados en el Templo
de Amor, adonde estaua
trocada en rueca de Hercules la clauа.
Dei. Mi bien, mi vida, mi señor, aduierte.
Aq. q̃ he de aduertir? mi mal, mi, error, mi muer-
Dei. q̃ te destruyes, tu, y q̃ me destruyes. (te.
Aq. Para que te me acercas, si me huyes? (uios
sepa el mũdo q̃ fuy. *Dei.* Calla. *Aq.* q̃ agra-
abresme el pecho, y cierrasme los labios?
sepa que soy. *Dei.* Mi dueño solo eres.
Aq. Tu no te casas? *Dei.* Si. *Aq.* Pues q̃ me quie-
Dei. Que sepas que me muero, (res.
porque es en mi mi obligacion primero
que mi passion. *Aq.* Y es buena la disculpa
de vna virtud fundada en vna culpa?
Esse traidor estilo,
la vezindad te le pegò del Nilo,
que dar vida, y matar, dulce tirana,
traiciones son, y encantos de gitana?
Dei. No son, sino vn forçado, vn triste efeto,
que aqui es inclinacion, y alli es respeto,
y a vn tiempo alli, aborrece, y aqui ama.
Sale Sir. Señora. *Dei.* q̃ quieres? *Sir.* El Rey te
Dei. Haz por mi vna fineza. (llama.
Aq. q̃ es? *Dei.* Que no te despeñe tu tristeza,
hasta que buelva a verte. *Vanse las dos.*
Aq. Yo callarè, y en mi serà desuerte
sagrado tu precepto,
que ya que lo prometo,
tanto a callar me obligo,
que estando solo aun no hablarè contigo.

Ofendiose Lidoro *quedase suspeso, y sale Vlises*
de lo que dixe, y puesto que no ignoro
que ha sido opinion sabia,
que quien habla en comun a nadie agrauia,
poco podrà imputar auerle dado
satisfacion, y enfin tras mi cuydado,
sin dezirle a èl qual sea,
buelvo a ver, si pudiesse hablar a Astrea,
por ver en que consiste,
que vna muger, pero suspenso, y triste
està tan diuertida,
que es vn mentido engaño de la vida.
Cielos en tal violencia,
què se pierde en hazer esta experiencia?
nada? y mil cosas ven a cada passo,
ya lo pensè, pues sea desta suerte,
guardate Aquiles, que te dàn la muerte.

Dize dentro, y sale por otra puerta hallando muy alborotado a Aquiles.

Aq. Quien me dà la muerte? quien
tan piadoso es, pero ay cielos;
que digo? *Vl.* No dissimules,
que ya es en vano, supuesto
que no has podido vencer
aquel descuydado afecto
natural, que tras el hombre,
lleua el primer mouimiento.
Aq. Què es lo que dizes? con quien
hablais, que yo no os entiendo?
Vl. Perdonadme, hermosa Astrea,
que desalumbrado, y ciego
lleguè a hablar con vos, pesando
que hablaua, que deuaneo!
con Aquiles: tal en busca
suya: traygo el pensamiento
loco estuue, perdonadme,
digo otra vez, que ya veo,
señora, que no sois vos
Aquiles, ni podeis serlo,
porque Iouen a quien Marte,
Dios de las lides sangriento,
destina para Caudillo
de sus mayores trofeos,
Iouen a quien apellidan
para Heroe suyo los Cielos;
para honor suyo, los Dioses;
los Astros, para instrumento
de sus influxos; los hados,
para horror de sus decretos.
La fama, para su assumpto;
la historia, para su exemplo;
la Patria, para su amparo;
y para su aplauso el tiempo.
Claro es, que no auia de estar
en viles ropas embuelto,
cuydando de los afeites,
perfumes, galas, y asseos,
que son fealdades del alma;
y no hermosuras del cuerpo.
Y assi, pues yo me engañè,
quedad con Dios, aduirtiendo,
sino le descubro aora,
que yo le descubra presto.
Aq. Aguarda Vlises, espera,
Vl. Que me quieres?
Aq. Los sucessos

que inprouisamente assaltan
el muro del pensamiento,
la mayor ruina que dexan.
despues de saquearle el pecho,
es no dexarle palabras.
Vl. Pues q̃ quieres? *Aq.* Solo quiero,
lugar para responder.
Vl. q̃ tanto plaço? *Aq.* Vn momẽto.
Vl. Pues yo vẽdrè. *Aq.* No te vayas
Vl. Tà presto sia de ser? *Aq.* Tan pres
Deidamia, ay de mi infelice! (to,
es tan impossible empleo,
que mañana serà de otro?
ya a los valdones sujeto
estoy que escuse amor, dize,
que èl toma a cargo el desprecio
el valor no lo consiente,
representandome, ay cielos!
la guerra que me apellida,
la grande fama que pierdo,
la Patria que desamparo,
y despues de todo esto,
el riesgo a que no me escuso,
pues ya desde aora le tengo
aqui mas que allà, con que
estar respoudidos veo
Deidamia yo, amor, y honor,
guerra, fama, Patria, y riesgo.
Vl. Que has resuelto, porque viene
àzia aqui gente? *Aq.* He resuelto.
Vl. Prosigue. *Aq.* Duda la lengua.
Vl. Habla. *Aq.* Faltame el aliento:
Poner en salvo mi honor.
Ya lo dixe, ya no puedo
bolver a coger la luz,
y assi, pues va anochecie ndo,
y a mi deseo la noche
estiende su manto negro,
tenme en èl, porque vn cauallo,
y la seña de estar puesto
serà hazerme vna llamada,
Vlises tus instrumentos
que yo saldrè de Palacio.
Vl. Dexa que a tus plantas puesto
bese la tierra que pisas:
a Dios. *vase.*
Aq. A Dios, esto es hecho:
fortuna pierdase todo,
dia que a Deidamia pierdo,
Aquestos adornos viles,
no como dixe primero,
darè al Templo del Amor,
mas dèl desengaño al templo
los darè, y pues que lo ha sido
para mi este jardin bello,
adonde mis desengaños
son victima de mis zeios,
queden en èl por despojos,
bien como anciano trafeo
de culebra, que renueua
juntas la piel, y el aliento.
Assi yo, auiendo dexado
la nupcial ropa de Venus,
solo tunicas de Marte
vestirè; y aqueste azero,
que oculto entre aquestas ramas
anoche dexè, temiendo
que el rumor llamasse gente,
y con èl me viessen dentro
del quarto le lleuè solo.
A Dios teatro funesto
donde mi primer amor
representò sus afectos.
A Dios bastardos adornos
de mi cautela instrumentos.
A Dios flores, a Dios fuentes:
a Dios Deidamia. *Sale Deidamia.*
Deid. Què es esto?
Aq. No sè. *Dei.* Escucha.
Aq. No es possible, suelta.
Dei Adonde vas? *Aq.* Huyendo
de ti. *Dei.* Essa es la palabra
que me diste? *Aq.* En q̃ la quiebro?
de callar la di, y la cumplo,

pues no hablo en mis sentimiẽ-
a que propositos estàs (tos,
en esse trage tan presto?
pues no quedamos anoche
por el ruido de no vernos,
esta? *Aq.* Todo esso es verdad,
pero yo a verte no vengo.
Dei. A que vienes? *Aq.* A no verte.
Dei. Como? *Aq.* No sè.
Dei. Habla? *Aq.* No puedo
dezir, que ya no es possible
durar el engaño nuestro,
yo estoy conocido ya.
Dei. Que, que dizes?
Aq. Lo que es cierto.
Dei. Quien fue quien lo supo?
Aq. Vlises. *Dei.* Como?
Aq. Esto es lo que no entiendo.
Dei. Que dixo?
Aq. Nombrò mi nombre.
Dei. Negaras. *Aq.* No pude hazerlo.
Dei. A que tu altivez fue causa?
Aq. A que tu traicion fue efeto,
esto, pues, por vna parte,
por otra tu casamiento;
què remedio puede auer
sino. *Dei.* Que?
Aq. No auer remedio,
y assi a Dios, a Dios Deidamia,
pues con dos causas me ausento
de ti, entrambas tan forçosas,
como no verte en agenos
braços, y salvar mi vida.
Y pues me aguardan los cielos
para tragedias de Marte,
no empiece por las de Venus:
a Dios otra vez, a Dios,
otra, y otras mil. *Dei.* Primero
has de escucharme: yo Aquiles
hize, a prouunciar no acierto!
pero que acertarè yo
por mi misma? ay de mi esfuerço
a mi enclinacion, mas ya
que pisar la linea veo
de lo impossible a mi amor;
pierdo el viuir si te pierdo.
No te ausentes, no me dexes
conmigo a mi, y yo te ofrezco
ser tuya, aunque se auenturen,
padre, esposo, amor, y Reyno.
Tuya he de ser, no te vayas.
Aq. Pues como me he de ir cõ esto?
pierdase vida, y honor, *Clarin*
fama, y gloria, mas que es esto?
la voz de Marte me llama:
Deidamia a Dios, que no puedo;
no, responder a esta seña. *Caxa*
Dei. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Aq. Ya es tarde Deidamia. *Dei.* quã-
fue tarde para requiebros? (do
Aq. Quando ya està apoderado
de toda el alma otro acento.
dentro Mus. Pues zelos, y amor
son gloria, y infierno, viua el
amor, y mueran los zelos.
Dei. Mueran los zelos, y viua
amor, dize en blandos ecos,
otra musica, que es
el primer gusto que deuo
a Lidoro. *Aq.* Y que bien dize
Viua, y viua en nuestros pechos.
Clarin, y caxa abrese ella le detiene, al otro lado cantan, y suspendense
a pesar de la fortuna, *caxa y clarin*
mas que digo quando veo
que el honor me està llamando
con mas generoso estruendo?
Quierese ir.
Dei. Buelve, buelve, no te lleue,
mas vn bronce, que vn acento.
Buelve.
Mus. Viua el amor,
y mueran los zelos, &c.
Aq. No harà, q̃ estas dulces vozes

son

Son iman de mis afectos.
Dey. Esso si, viua el amor.
Caxa, y clarin.
Aq. Viua; pero no en mi pecho,
ya voy Vlises, aguarda,
que fama, y honor pretendo.
M. Viua el amor, y muerã los zelos.
Aq. Pero no me aguardes, vete,
no llores tu, que ya bueluo.
Cantan, suena la caxa, y clarin a vn tiempo, y sale Lidoro.
Lid. Entre musicas, y trompas,
lugar otra vez se ha hecho
àzia esta parte: quien va?
Aq. Ya pudierades saberlo,
el Monstruo de los Iardines.
Dey. Esto me faltaua cielos!
Lid. Aora verè si otro engaño
te libra de mi. *Riñen.*
Aquil No quiero
que ya el engaño me libre,
sino el valor, y el esfuerço.
Avrà caxa, clarin, musica, y versos, oygase, ò no se oyga.
Mus. Pues gloria, &c.
Dey. Ya que està perdido todo,
la vida, que es lo de menos,
pierdase tambien Vlises,
Cintia, Sirene, Danteo,
padre, señor, mas mis vozes
otras confunden.
Salen todos, y dos criados con hachas.
Todos. Que es esto?
Lid. Conocer quien es vn Monstruo
destos Iardines. *Aquil.* Primero
mil vidas perderè. *Rey.* Astrea.
Aq. Ya de esse engaño no es tiẽpo,
que con la espada en la mano,
de oir tal nõbre me auerguenço.
Aquiles soy, que a tu casa,
y a ti tal traycion he hecho,
de Deydamia enamorado,
a quien por esposa tengo:
vengan, pues, y llegad todos.
Rey. Matadle. *Dey.* Ay de mi.
Vlises. Teneos,
que si le busquè hasta aqui,
ya desde aqui lo defiendo.
Rey. Tu, Vlises, a quien ofende
mi Palacio.
Lid. Tu, al que ha hecho
tal traycion contra mi honor?
Rey. Amparas? *Lid.* Defiendes?
Vlises. Esto
a todos importa. *Todos.* Como?
Abrese vn peñasco, y vese Tetis sobre vn cauallo marino en ondas de mar.
Tet. Yo lo dirè, estadme atento.
Oy es el dia fatal,
que amenacò con agueros
a Aquiles, bien lo publica
el trance en que se vè puesto
deste riesgo, librar quise
su vida infeliz, creyendo
que seria en la campaña,
y en la paz, le truxe al riesgo.
Y pues oy transciende el punto
siendo desde aqui trofeos,
victorias, triunfos, y aplausos,
no os quiteis valientes Griegos
la felicidad matando,
que dèl esperais viuiendo.
Buela a la caçuela.
Tod. Viua Aquiles, viua Aquiles!
Rey. Su vida defiende el pueblo,
pues si la fama le aclama
Caudillo de los empleos.
Lid. Si los Dioses le apellidan
assanto de sus decretos.
Rey. Yo le perdono mi agrauio.
Lid. Yo desisto de mis zelos.
Rey. Dale la mano a Deydamia.
Aquil. Feliz fuy.

Dey. Gran dicha adquiero.
Lib. Yo por hazer algo aora,
dirè que acabè con esto,
el Monstruo de los Iardines;
perdonad sus muchos yerros.

EL ENCANTO SIN ENCANTO

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Personas que hablan en ella.

Serafina dama.
Libia criada.
Laura dama.
Flora criada.
Margarita dama.
Florante galan.
Dionis criado.
Celio galan.
Arnesto galan.
Enrique galan.
Franchipan criado.
Astolfo, Gouernador, viejo.
Fabio viejo. *Musicos.*
Dos Cazadores. *Vn Vejete.*

IORNADA PRIMERA.

Dentro Musica, y grita, y sale Franchipan soldado.

Mus. En la tarde alegre del Señor
San Iuan,
toda es bayles la tierra, musicas
el mar.
Fran. Ya que mi amo no quiso,
auiendo de vn temporal
la amenaçada tormenta
obligadonos a dar
fondo en Marsella, salir
a tierra, y a mi me dà
orden, de que en el esquife
con otros salga a comprar
aues, y dulces, con que
se pueda mejor passar
lo que hasta Mecina resta;
por Dios que me ha de esperar
todo el tiempo que festiua
aquesta marina esta.
El, y Mus. En la tarde alegre, &c.
Fran. Que no ay razon, para que
vna vez en Francia ya,
dexe de ver el festejo,
con que en competencia igual.
El, y Mus. Toda es bayles, &c.
Fran. O quantas madamiselas,
con el ayroso disfraz
de las mascaras, quedando
hermosas en la mitad,
a corros dançan, y ò quantas
de otra musica al compàs,
en varias gondolas sulcan,
y vno, y otro bordo dan
al estrangero baxel,
diziendo en comun solaz.
Mus. En la tarde alegre, &c.
Salen Laura, Flora, y otras con mascaras, Musicos, y baylarines sin ellas, dançando.